

Acequñas

AÑO 17 VERANO 2014
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

64



Notas sobre la realización del documental *Desobediencia*

Fernando Fabio Sánchez

Viabilidad de Gandhi

Diálogo con Raúl Hernández Garciadiego

Educación para la paz en contextos violentos

José Leonardo Rincón Contreras

Cervantes engrandecido

René Avilés Fabila



PRÓXIMOS CURSOS Y DIPLOMADOS EN LA IBERO

IBERO[®]
TORREÓN

- > **TRASTORNO POR DÉFICIT DE ATENCIÓN (TDA/H)**
Inicio: 15 de agosto
- > **LIDERAZGO Y CREATIVIDAD EMPRESARIAL**
Inicio: 15 de agosto
- > **LA GESTIÓN EN EL JUICIO ORAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL CÓDIGO NACIONAL DE PROCEDIMIENTOS PENALES**
Inicio: 15 de agosto
- > **EXCEL BÁSICO**
Inicio: 16 de agosto
- > **TALLER BULLYING**
Inicio: 6 de septiembre
- > **RESPONSABILIDAD SOCIAL**
Inicio: 19 de septiembre
- > **EXCEL INTERMEDIO**
Inicio: 20 de septiembre
- > **CATA DE VINOS**
Inicio: 26 de septiembre
- > **PLANEACIÓN ESTRATÉGICA**
Inicio: 3 de octubre
- > **TALLER DE PENSIONES**
Inicio: 11 de octubre
- > **TANATOLOGIA**
Inicio: 22 de octubre
- > **FINANZAS PARA NO FINANCIEROS**
Inicio: 7 de noviembre
- > **EXCEL AVANZADO**
Inicio: 8 de noviembre
- > **HABILIDADES GERENCIALES**
Inicio: 14 de noviembre

Informes:
7051055 / 7051066:
cextension.kino@iberotorreon.edu.mx
www.iberotorreon.edu.mx

Universidad Iberoamericana Torreón

Héctor Acuña Nogueira, SJ

Rector

Zaide Seáñez Martínez

Directora General Académica

Luis Arturo Macías Medina, SJ

Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas

Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Julio César Félix Lerma

Salvador Sánchez Pérez, SJ

Jaime Muñoz Vargas

Revisión y edición

Guiomara Alvarado Cruz

Raúl Alberto Blackaller V.

Rosa Márquez García

Comité Editorial

Este ejemplar de *Acequias* fue ilustrado con fotografías tomadas y proporcionadas por Fernando Fabio Sánchez. Es parte del material que configura el documental *Desobediencia* cuya descripción aparece en las páginas 5-7 de la presente edición.

- 4 **Editorial**
- 5 **Notas sobre la realización del documental *Desobediencia***
Fernando Fabio Sánchez
- 8 **Viabilidad de Gandhi**
Diálogo con Raúl Hernández Garciadiego
- 14 **Por la ley o por la libre**
Sergio Antonio Corona Páez
- 16 **Frankenstein, la bestia y los límites**
Javier Prado Galán
- 17 **Educación para la paz en contextos violentos**
José Leonardo Rincón Contreras
- 23 **Cervantes engrandecido**
René Avilés Fabila
- 25 **La fascinante conciencia de ser Yo: dos novelas de Sabina Berman**
Bertha Rivera Fournier
- 28 **Instrucciones para (no) leer a Shakaspeare**
René Orozco
- 30 **Unikat, joya artesanal**
Raúl Olvera Mijares
- 33 **Sobre un asedio a *El libro de las preguntas***
Carlos Oliva Mendoza
- 36 **La novela perdida de Borges: propuesta metaliteraria de novela fractal**
Francisco Martínez Bouzas
- 39 **Geometría del cuento: apuntes sobre un género movedido**
Jaime Muñoz Vargas
- 43 **Botas del pantano**
Manuel Ñaki Leal Belausteguigoitia
- 45 **Torreón de mi nostalgia**
Idoia Leal Belausteguigoitia
- 48 **Carmen Alardín, in memoriam**
- 50 **Las palabras**
Blanca Álvarez caballero
- 51 **Calla**
José Cháirez
- 52 **Las palabras, esas criaturas de la noche**
Roberto Castillo
- 53 **Muestra de narrativa del Taller Literario de la Ibero Torreón**
- 57 **Margarito Cuéllar, pata de perro**
Julio César Félix
- 59 **En torno a la participación ciudadana**
Salvador Sánchez Pérez

Edición Verano 2014. Octava época, año 17. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio D planta alta. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135 correo: acequias@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Editorial

Varias observaciones sobre la realidad social y política contiene esta edición de *Acequias*. Frente a las turbulencias del entorno no hay más camino que el análisis, y eso es lo que hacen algunos colaboradores de este número: hundir su mirada en contextos afectados por la violencia y la desigualdad, examinar contextos y, en algunos casos, proponer rutas que viabilicen soluciones.

Fernando Fabio Sánchez, por ejemplo, nos comparte las motivaciones y el proceso de *Desobediencia*, el documental que con sus propios recursos ha venido realizando casi en solitario. “Me dediqué a grabar escenas de vida y testimonios de muerte en dos ciudades, El Distrito Federal y Torreón, Coahuila, mi ciudad natal, la que al finales de 2012 estuvo en la lista de los diez lugares más peligrosos del mundo. Me apoyaron amigos y colaboradores con la iluminación y la grabación de sonido; no obstante, la mayor parte del tiempo estuve trabajando solo”, dice. Además de su texto, esta edición se nutre con fotos que el mismo autor, generosamente, nos compartió.

Raúl Hernández Garcíadiego, quien en abril ofreció un seminario en la Ibero Torreón, fue entrevistado sobre el tema que lo trajo acá: Gandhi. Sus comentarios invitan al conocimiento —y la puesta en práctica, sobre todo— de

las ideas que movieron al famoso líder hindú.

“Por la ley o por la libre”, artículo del doctor Corona Páez, nos convida a reflexionar sobre la necesidad de alentar conductas sociales apegadas a derecho y no su reverso: un régimen donde todos, conciente o inconcientemente, aspiran al privilegio.

La visita a Torreón del jesuita y educador colombiano José Leonardo Rincón, sirvió para conocer de cerca el proceso de trabajo que siguieron en su país durante los años más severos de violencia. Compartimos aquí una de las conferencias que brindó en Torreón.

Dos colaboraciones literarias —sobre Cervantes (del maestro René Avilés Fabila), sobre Shakespare (de René Orozco)— arrancan el apartado literario de *Acequias*, que además nos conduce por la obra de Sabina Berman, Gerardo Deniz, Gilberto Prado y Pablo Paniagua. Además, dos crónicas de Iñaki e Idoia Leal Belausteguioitia.

La revista cierra con poesía y narrativa de diferentes autores, además de una reseña. Vale destacar en este caso el sencillo homenaje que tributamos a la maestra Carmen Alardín, y la muestra del taller literario de la Ibero.

Por todo, un número propicio para la reflexión y el disfrute.

Jaime Muñoz Vargas

Notas sobre la realización del documental *Desobediencia*

Fernando Fabio Sánchez

Bajo el encanto de la obra clásica de ese día feliz, me hundía plácidamente en un sueño reparador y sin aprensiones.

DIARIO DEL GENERAL FELIPE ÁNGELES, 23 DE JUNIO DE 1914, AL CONSUMAR LA TOMA DE ZACATECAS

Fernando Fabio Sánchez

(Torreón, Coahuila, 1973) Profesor de estudios literarios y cinematográficos en California Polytechnic State University. Obtuvo el Doctorado en Letras Latinoamericanas en the University of Colorado en Boulder. Su línea principal de investigación ha sido, hasta el momento, el concepto de modernidad y sus diferentes relaciones con la literatura, el nacionalismo, la violencia y la cultura visual en el México post-colonial. Ha publicado libros de poesía y narrativa, así como textos diversos de crítica y periodismo. En el 2010 publicó *Artful Assassins: Murder as a Art in Modern Mexico* (Vanderbilt University Press) y coeditó *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Conaculta). Prepara un estudio sobre la filmografía de Felipe Cazals y el documental *Desobediencia*. *Algo sobre la muerte, algo sobre la vida, antes del fin del mundo.* fernandofsanchez@gmail.com

En el verano del 2012 empecé a grabar el material que iba a formar parte de *Desobediencia*, mi primer trabajo audiovisual de largo aliento. No contaba aún con una idea específica de la estructura del documental. Lo que sí tenía claro es que se iba a tratar de la realidad mexicana contemporánea. De forma misteriosa —aunque no tanto, pues los procesos creativos esconden una razón lógica aunque no lo parezca— me vi inspirado por la vida e ideales del general Felipe Ángeles, nacido en el estado de Hidalgo en 1868 y ejecutado en Chihuahua en 1919. El general Ángeles es uno de los pocos líderes mexicanos que no cedieron al oro de los intereses personales. Como ya se sabe, murió a manos del régimen carrancista tras ser acusado de traición al gobierno constituido. Era la verdad, tal como el mismo general Ángeles lo mantuvo en el juicio marcial que lo condenó a muerte y que formó parte de la vida pública de la ciudad de Chihuahua al casi dar la vuelta la década revolucionaria. Ángeles, flaco, melancólico, avejentado, enfermo, ya muerto, expuso sus ideas en el Teatro de los Héroes ante cientos de asistentes. Habló sin temores ante la historia; defendió a Francisco Villa y disertó sobre la justicia; se volvió inmortal. Existen transcripciones de aquel juicio, mismas que sirvieron de base para piezas de ficción posteriores, como la obra de teatro Felipe Ángeles de Elena Garro y la novela *La noche de Ángeles* de Ignacio Solares.

Lo que me impactaba de Ángeles era su nítida idea sobre la vida y la muerte. El general había visto morir a miles de revolucionarios en los principales momentos de la lucha armada: la Decena Trágica, las tomas de Torreón y Zacatecas, las batallas en el Bajío; tras un exilio en los Esta-



dos Unidos, Ángeles regresó a México a consumir su obra: navegar en el río inevitable de muerte de mujeres y hombres que desemboca en el mar de la justicia. Ángeles volvió a su patria a morir porque la justicia requiere la muerte; aquél que se salva traiciona la verdad. En mi casa en el estado de California a finales de 2011 caía en la cuenta que esta idea sobre la muerte había cambiado en México. Se hablaba de los más de cincuenta mil muertos durante el periodo del presidente Felipe Calderón. Todos ellos habían muerto no por un ideal de justicia. Habían muerto porque ya no estaban vivos, porque los habían matado; pero, me volvía a preguntar, ¿cuál es la razón última de su muerte? Los sobrevivientes de estos muertos y muertas querían respuestas concretas sobre los detalles y el paradero de los cuerpos, pues muchos de estos muertos se encontraban en el purgatorio de los desaparecidos. ¿Era posible navegar en el río de la muerte y escuchar todas esas

voces en la corriente y desembocar en el mar de la justicia, tal como lo pensó y lo hizo el general Ángeles? Con humildad, con ese deseo respetuoso por las voces de los muertos y de los que podríamos –íbamos a– morir, empecé a grabar *Desobediencia*, utilizando fondos financieros personales.

Me dediqué a grabar escenas de vida y testimonios de muerte en dos ciudades, El Distrito Federal y Torreón, Coahuila, mi ciudad natal, la que al finales de 2012 estuvo en la lista de los diez lugares más peligrosos del mundo. Me apoyaron amigos y colaboradores con la iluminación y la grabación de sonido; no obstante, la mayor parte del tiempo estuve trabajando solo. Me concentré en la dimensión nacional y en la vida cotidiana; es decir, registré con mi cámara momentos de la vida diaria de casi una veintena de individuos, así como escenas de despliegue de simbología nacional en lugares relacionados con la historia de México: el Museo

Nacional, la Plaza de las tres Culturas en Tlatelolco, la Basílica de la Virgen de Guadalupe, entre otros. En concordancia con esta estrategia, entrevisté a algunos descendientes de revolucionarios (Emiliano Zapata, Felipe Ángeles, Francisco Villa). A medida que iba avanzando, resolví concentrarme en una dimensión más: el tiempo cósmico o universal. Pensé: los mexicanos vivimos y morimos dentro de los límites de un territorio y espacios simbólicos de una nación, pero seguimos perteneciendo a la especie que habita el planeta Tierra. Nada de los que nos ocurre es ajeno a la especie humana.

Decidí estructurar el documental en cuatro partes: una introducción, una parte larga dedicada a la muerte, otra segunda parte larga dedicada a la vida, y un epílogo. El título completo fue *Desobediencia*. Algo sobre la muerte, algo sobre la vida, antes del fin del mundo. Intenté congelar el tiempo, crear una fotografía de México, presen-

tar escenas de muerte, escenas de vida, tocando las tres dimensiones antes definidas (lo nacional, lo individual, lo universal) pero dentro de un periodo muy específico. De allí la última parte del título: todo ocurre antes del 21 de diciembre de 2012, el supuesto fin del mundo marcado por el calendario maya. Este recurso es grave aunque, además, irónico. Hace referencia al tiempo independiente de las estrellas y el planeta, y a la vez apunta a la transición del calderonismo panista al priísmo del presidente Enrique Peña Nieto. Acababa una etapa oscura —para algunos la más oscura de la historia de México—, mas cabía la posibilidad de que el mundo tal como lo conocíamos terminara. La realidad siempre puede llegar a ser peor: que el universo tenga piedad de nosotros.

El trabajo de edición ha sido lo más laborioso. Es la etapa en que me encuentro. Es necesario darle al documental una envoltura cinematográfica imperceptible, de manera que el espectador sienta que percibe la realidad de forma directa, pero que también sienta el asombro de aquel que la ve por primera vez. Para lograr este efecto, la trabazón del sonido (ruidos y música) con las imágenes debe ser un arte. Tendría que manifestar que la realización de este documental ha sido un proceso primordial de aprendizaje ante el cual estoy por graduarme.

De alguna manera las preguntas que me hice y que lanzo en *Desobediencia* son las mismas que me he formulado a lo largo de mi carrera y las mismas que han articulado literatos, filósofos y ensayistas a lo largo de los tres siglos del México independiente. México no es más que una articulación momentánea de las formas en este planeta; sin em-

bargo, para los mexicanos, es el factor que determina la trayectoria de todos los días. México, para los mexicanos, es tan inaplazable como la idea de vivir en el tiempo y el espacio. ¿Qué es y qué ha sido, entonces, ese sueño que ha definido nuestra única oportunidad de ser en el universo?

Al abordar el problema de la identidad tendríamos que entender que no podríamos desgajar la dimensión nacional de nuestra existencia como *Homo Sapiens*. Así, tendríamos que aceptar que, no obstante que formamos parte de la especie humana, somos en realidad mexicanos. Y lo somos no solamente porque nuestra programación —nuestra cultura— sea única, original y marque una especificidad en relación con los otros. Somos mexicanos porque es la coordenada que ocupamos en el espacio y el tiempo, misma que no compartimos ni compartiremos con nadie más. Somos mexicanos porque esa es nuestra experiencia en el mundo.

¿Pero cómo es posible que no hayamos podido resolver el gran problema que es México? La clave estaría en la acción colectiva. Sin embargo, para lograr un cambio tangible real sería necesario superar las visiones preexistentes de nosotros mismos. Estas imágenes de nosotros fluyen en nuestra cultura. Bástenos ver, por ejemplo, los diagnósticos realizados por la inteligencia mexicana dentro el discurso del psicoanálisis. Los mexicanos, según Samuel Ramos, padecemos un pronunciado complejo de inferioridad; los mexicanos, según Octavio Paz, nos escondemos detrás la máscara y preferimos el laberinto de nuestra soledad. Otras definiciones no son, para nada, laudatorias: de acuerdo con Agustín Basave, los mexicanos padecemos una esquizofrenia que nos separa

del cumplimiento de la ley, aceptando luego un idealizado comportamiento de nosotros mismos. Y no olvidemos la imagen del ajolote —el animalito larvario que nunca llegó completamente a evolucionar— de Roger Bartra.

Por un lado, estas definiciones describen una preexistente realidad; por otro, la reproducen. De nada sirve contemplarnos en el espejo y descubrir nuestra identidad; de nada sirve encontrarse como Quetzalcóatl en el fondo del azogue cubierto de algodones y huir; de nada sirve porque nuestra negativa identidad es el problema. México, nuestra identidad y nuestro lugar periférico en el desarrollo de occidente son parte de lo real porque nosotros así lo creemos y así lo realizamos. Y es aquí cuando regreso a las ideas y la obra del general Felipe Ángeles, las que me dieron la idea del título del documental. No habrá un cambio en México hasta que no encaucemos el río de muerte y vida hacia la justicia. Tendríamos que declaramos así desobedientes personajes de todo aquello que ha sido destructor y que nos ha traído hasta este momento. De esta manera parafraseo a Enrique González Martínez y propongo: tuércele el cuello a México. La desobediencia colectiva puede crear un común denominador distinto a la inferioridad, indolencia, soledad, complacencia, ignorancia, esquizofrenia, crimen, delito. Sólo así mudaremos la carne y sangre de esta nación que amamos y que llevamos dentro. Estamos, de esta manera, al pendiente.

Agradezco el apoyo de todas las personas que me han acompañado en la realización de *Desobediencia. Algo sobre la muerte, algo sobre la vida, antes del fin del mundo*, en especial a María Guadalupe Muro Elías. Para ver un avance visite <http://youtu.be/nT-NDHLq8YY>

Viabilidad de Gandhi

Diálogo con Raúl Hernández Garciadiego

A principios de abril de 2014 fue ofrecido en la Ibero Torreón el seminario “Contribuciones del pensamiento de Gandhi a los movimientos actuales de liberación”. Su ponente fue el doctor Raúl Hernández Garciadiego, quien nació en la ciudad de México en 1955, se graduó en Filosofía en la Universidad Iberoamericana y es Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales y Humanidades de la misma universidad. Desde 1980 dirige la organización “Alternativas y Procesos de Participación Social A.C.”, en Tehuacán, Puebla, cuya misión es impulsar un proceso de desarrollo regional sustentable en esta región de la Región Mixteca. Por medio de diferentes proyectos se pretende asegurar la disposición hídrica permanente, siempre desde el enfoque de la persona y la comunidad con gran atención a su contexto. Este proyecto-organización tiene como centro a la persona situada siempre en una comunidad concreta. Fruto de la observación sistemática y el estudio riguroso de los procesos sociales, el doctor Hernández Garciadiego nos presenta ahora los resultados recuperados desde la perspectiva de Gandhi, a quien ha profundizado en el conocimiento de su estrategia de liberación.

¿Por qué Gandhi y no Cristo, o Séneca, o Napoleón ni cualquier otro personaje de la historia?; ¿por qué particularmente Gandhi en un país que no le presta demasiada atención a esta figura?

Nuestra motivación está inspirada en el mensaje de Jesús, en su discurso inaugural de las bienaventuranzas, en su opción por los más pobres, en su preferencia por los más pequeños y su invitación a que construyamos el Reino aquí, entre todos, una chambita que tenemos que cumplir todos para mejorar la sociedad en la que vivimos. Sin duda es el ejemplo de Jesús el que nos invita, el que nos mueve, el que nos llena profundamente, pero Gandhi nos da el método. Jesús nos da la orientación, la finalidad, la claridad ética, y el mismo Jesús le dio a Gandhi esta claridad del método, el cómo aplicar en serio las enseñanzas para construir una sociedad más justa, más igualitaria, con menos violencia estructural, no sólo violencia política, sino estructural en la economía.

Yo conocí a Gandhi a través de la lectura de su biografía, que me regaló mi papá; me entusiasmó mucho y después tuve una oportunidad en una aventura de búsqueda personal de ir a parar a una comunidad gandhiana en el sur de Francia y ahí entendí cómo funciona una comunidad de este tipo, como escuela de vida no violenta, vivir de manera *pacificadora*, y eso me llegó muy profundamente y lo



sentí muy armónicamente con la visión y la espiritualidad ignaciana.

Tiempo después, ya trabajando con los pobres en la región mixteca-popoloca, pues me han llegado invitaciones para viajar a algunos lugares y no pierdo oportunidad de que si hay algo cerca que tenga que ver con Gandhi, ahí voy. En esos recorridos me ha resultado muy revelador encontrar cosas que en los textos cuesta trabajo entender, choca a veces lo que el texto dice; y al haber vivido en el lugar y haber visitado la prisión y haber visitado la comunidad y haber visitado el lugar donde lo asesinaron, todo se llena de sentido. Entonces el método de Gandhi lo hemos ido comprendiendo y profundizando cada vez más y me resulta muy enriquecedor en muchos aspectos, diría *metodológicos*, que el cristianismo y el pensamiento de Jesús nos da pero sin método. Es decir, sí nos da el método, pero un poquito más abstracto, un poquito más en parábola; en cambio, estudiar a Gandhi es entender con claridad cómo se diseña

una campaña de lucha no violenta para transformar la sociedad, cómo se deben aprovechar los medios de comunicación para *educarnos*, no sólo para educar al adversario, al enemigo, al injusto, al gandalla, sino educarnos nosotros mismos para transformar nuestras actitudes, transformar nuestros valores para asumir valores y acciones cada vez más coherentes con lo que creemos, con lo que pensamos.

Por eso Gandhi, por ese convencimiento. También porque Gandhi nos da la medida de la eficacia de la lucha no violenta. No es lo mismo decir en abstracto “cuando te roben tu manto, dales también tu túnica” o “cuando te dan una cachetada, pon la otra mejilla”, que tener un método, que es el que desarrolló Gandhi, inspirado en Thoreau, en la resistencia y la desobediencia civil, e inspirado en Tolstoi también con sus visiones de las bienaventuranzas. Pero Gandhi era muy lúcido, era muy pragmático y él decía no sólo queremos dar un testimonio valioso como tal, sino

queremos que sea efectivo, que sea como Maquiavelo diría: “transformador de la realidad”. Vamos a medir si la lucha no violenta, usando la fuerza de la verdad, lo que él llamaba el “Satyagraha”, que literalmente significa eso: lucha con la fuerza de la verdad. Ver si es efectiva, funciona o no funciona, si sirve o no sirve, no sólo si es buena o es mala, si sirve como instrumento transformador de la realidad o no sirve.

Gandhi fue muy lúcido, por ejemplo, en identificar las leyes injustas, no dispersarse ni luchar contra todas al mismo tiempo, y entonces pensaba con mucho cuidado: ¿cuál es la ley que no sólo es injusta, sino que es evidentemente injusta, tanto que al comunicarla a cualquiera que nos escuche va a estar de acuerdo en que es injusta y está violando un derecho humano fundamental? Por ejemplo, el caso de la sal: ponen el impuesto de la sal y la declaran monopolio de la corona, igualito que aquí en la Nueva España pusieron el monopolio del gusano de seda y el cura Hidalgo

puso sus cultivos de seda violentando el monopolio injusto. Así dijo Gandhi: vamos a coger esa porque nosotros, que somos vegetarianos, no tenemos la sal de la carne que consumen los británicos, entonces para nosotros la sal es un artículo vital, no es solamente para darle gusto a la comida sino que nuestra salud depende de tener la sal y nos ponen un impuesto que afecta a nuestro derecho a la alimentación equilibrada y sana. Así encuentra que de todas las leyes injustas ésa va contra un derecho fundamental.

Segundo, parece una bobería, unas cuantas rupias por la sal, y Gandhi dice: no es el tamaño de la injusticia sino es la naturaleza misma de la injusticia, y entonces la escoge como símbolo de su lucha. Y ya que la escogió, ahora cuál va ser el símbolo de esta lucha, y entonces dice: bueno, el símbolo va a ser ir a recoger sal, en lugar de ir a pelear y hacer una manifestación y grafiti en la gran empresa gigantesca que había del monopolio británico de la sal, él decide, como símbolo, ir a una playa a recoger la sal que ya había sido desecada por el sol del mar.

Entonces selecciona el símbolo apropiado, para que sea aparentemente inofensivo, es decir, agarrar un puñito de sal de la playa. Pero él avisa a la prensa: “Oigan, vamos a ir a violar la ley injusta esa de la sal y la vamos a violar en la playa de Dandi, los invitamos tal día a tal hora para que estén ahí atentos y tomen fotos de cómo vamos a desobedecer una ley injusta”. Y Dandi le quedaba a más de 300 kilómetros, él pudo haber escogido algún medio de transporte para llegar más rápido o pudo haber escogido una playa más cercana; no, escoge hacer una marcha que les tomó veintitantos días de recorrido que a los ojos de alguien puede ser como

una pérdida de tiempo, pues pudo ir en tren y llegar más rápido, el día de la cita. Pero Gandhi era muy inteligente, y decía: vamos a construir comunidad de apoyo, sale en su caminata, se echan más de veinte kilómetros por día y con eso se va corriendo la voz en todos los pueblos de que ahí vienen Gandhi y sus seguidores a desafiar la injusticia de las leyes británicas. Primero les dan de comer y les dan de beber y luego se les suman. Entonces para cuando llegan a la playa ya son miles.

Por último, dice: les vamos a dar una instrucción a todos los Sakriyatāvādī a todos los activistas, primero: no sólo no vamos a devolver golpes que nos den. Ah, porque además avisa Gandhi no sólo a la prensa, le avisa al gobierno: “Oye vamos a ir a violar tu ley, la que tú pudiese, la vamos a violar tal día”, para que el gobierno se vea obligado a mandar fuerza pública. Entonces están ahí todos los soldados y policías, armados con fusiles y con macanas, preparados para lo que se viniera. Pero Gandhi les da dos instrucciones a sus seguidores, uno: no sólo no les vamos a devolver golpes que nos den, sino segundo: no nos vamos a defender, no vamos ni a meter las manos. Si nos quieren golpear, dejémonos que nos golpeen. A nosotros nos puede sonar absurdo. ¡Qué bárbaro! ¿Propiciar que te hagan daño adrede? Pero estaba la prensa, y entonces aquello se convierte en un símbolo de una potencia ética devastadora para las leyes injustas porque los reporteros comienzan a tomar las fotos y empiezan a redactar lo que están viendo. Es decir, adrede vienen a desafiar una ley injusta dispuestos a aceptar la sanción que el gobierno les quiera propiciar y no sólo están dispuestos a ir a la cárcel, sino que están dispuestos a ser golpeados. La fuerza pública recibe

la orden: “A macanazos, que no pase ni uno”. Pero eran miles, y los reporteros escriben que era todo el día de estar golpeando directo a la cabeza, recogiendo y llevándolos a curar y el que sigue también, y otro y otro y otro. Y esa acción tuvo tal eficacia comunicadora que desmoronó ese día todo el pretexto civilizatorio del imperio británico como justificación para gobernar la India. A los ojos de todo el mundo ese día quedó clarísimo que los gigantes civilizados eran los Indos pacíficos luchando por un derecho humano fundamental y que los salvajes eran los británicos.

Esto fue en 1930, se tardaron todavía 17 años en lograr su independencia. Pero Gandhi dice que para él no era lo más importante la independencia política, sino era la educación del pueblo para saber autogobernarse. Él decía: el día que aprendamos a gobernarnos, nuestros instintos, nuestras apetencias, todo, ese día la independencia política nos caerá en la mano como una fruta madura. Gandhi no era un luchador por la independencia de la India, como se piensa, como lo transmitió la película con su nombre, sino que era un educador social tratando de construir una sociedad más justa.

Menciona a la prensa como un factor determinante para dar a conocer las luchas de Gandhi en este ejemplo de la marcha de la sal. ¿En este momento es viable la lucha pacifista o cualquier lucha social, lucha dignificatoria, teniendo en cuenta que los medios de comunicación están controlados por los grupos también pertenecientes a las grandes oligarquías nacionales o internacionales?

Por supuesto que hay un dominio abrumador de estos medios que controlan la comunicación masiva y desinfor-

man abusando de su poder. Pero creo que tenemos un buen número de medios más libres, más autónomos, más auténticos y que tienen una clara opción ética en favor de la justicia y que son medios que favorecen la denuncia o que favorecen

fue la primera ocasión que las televisoras decidieron abrir el espacio de máximo rating para que la sociedad civil pudiera compartir sus acciones de mejora de la calidad de vida de la población en los campos más variados que podamos ima-

dor. Entonces llegamos a ese equilibrio, y la experiencia fue de una riqueza muy sorprendente para nosotros. O sea, nunca habíamos participado en una oportunidad de comunicación tan potente pero al mismo tiempo nos dimos cuenta que



visibilizar a los luchadores sociales por los derechos humanos; habrá quien los considere marginales porque justo no están en el *mainstream* con toda la potencia que tienen los otros. Creo que vivimos en una época, gracias al internet y las redes sociales, en que la sociedad ya es también comunicadora y muchos artículos son escritos por gente lúcida y comprometida que logra ser captada por un medio, cualquiera, en provincia, en algún periódico, revista, blog y como le están atinando a un tema sensible para la sociedad se comunica a través de las redes sociales, se potencia y llega a cientos de miles de lectores. En nuestra experiencia concreta, en *Iniciativa México*

ginar. Fue enriquecedora la experiencia de haber participado ahí, con buenos reporteros, con una muy buena producción en general. Me acuerdo por ejemplo del productor que nos tocó a nosotros: al principio teníamos desacuerdos sobre qué comunicar y muy rápido encontramos un acuerdo muy satisfactorio para los dos; le dije: es nuestro proyecto, nosotros debemos decidir qué es lo que queremos comunicar, no tú; y nos dijo: sí, pero yo soy experto en comunicación y ustedes no, entonces ustedes díganme los contenidos y lo que ustedes quieren asegurarse que salga, pero no me digan cómo hacerlo porque esa es mi labor, esa es mi tarea como reportero y comunica-

nos llegó en un momento muy oportuno porque siempre en nuestro proyecto hemos tenido el componente educativo y comunicativo. Teníamos desde 1999 el “Museo del agua” para compartir la forma de organización social y las tecnologías para regenerar las cuencas, para tener más agua y que esa agua esté limpia. Tuvo éxito, y en 2005 lo tuvimos que cambiar de las primeras casitas que teníamos rentadas a un espacio propio, grande, y del 2005 al 2010 ya estaba todo montado, muy bien hecho; luego, en el momento en que nos llega la televisión pues estábamos muy preparados porque ya habíamos hecho la labor intelectual de cómo convertir



el proyecto en acciones y las acciones en experiencia comunicativa para llegar a los demás.

Entonces pudimos llegar a todo el país en esta rendijita que nos abrieron las televisoras, casi cuatro meses de presencia en los medios, y eso pues dio una penetración gigantesca; por supuesto que cuando comenzamos a

atacar la contaminación transgénica de Monsanto nos cerraron la puerta porque Monsanto es su cliente, no están abiertos a lo que nosotros queramos comunicar pero sí pudimos posicionar los temas de regeneración ecológica, protección de agua, producción de alimentos nutritivos para prevenir la desnutrición y la malnutrición y la necesidad de orga-

nizar cooperativas y empresas sociales rentables, económicamente viables para darle continuidad a un movimiento a través del tiempo.

Creo que esos tres mensajitos llegaron muy bien a muchos lugares, pues cuando nos escribe la gente nos comparte que ese ejemplo les cambió, les ayudó, los inspiró, les dio alguna

clave para mejorar su práctica de grupo o individual; estos mensajes recibidos son una constatación de que sí se puede lograr un impacto con un uso adecuado de los medios.

Se puede conocer a Gandhi de manera directa, leyéndolo, acudiendo a los historiadores, a las hemerotecas, viendo películas —a veces, quizá, un Gandhi un tanto deformado pero a final de cuentas Gandhi “protagonista” de la película— pero también se le puede conocer indirectamente pensando en lo más “antigandhiano” que puede haber en la sociedad contemporánea; a su juicio ¿qué es lo más “antigandhiano”? ¿La violencia, la matanza de animales para consumo humano?

La estructura económica capitalista, sin duda. La lucha de Gandhi por la autonomía incluye la lucha por la autosuficiencia económica, la lucha por ser capaces de proveernos unos a otros los bienes básicos para la vida, el *Suadeshi*, la lucha no violenta; desde que descubre a un autor, John Ruskin, que critica la estructura económica y la ridiculiza, le causa un impacto, le da una gran lucidez en la crítica y no le queda ninguna duda de que el mal es estructural, es sistémico y está basado en la codicia que se aplica en la violencia imperial y que se aplica en la explotación de los más débiles por los más poderosos.

Entonces el centro de la denuncia de Gandhi va contra el sistema como estructura económica injusta y todo lo demás es consecuencia de esta estructura. Entonces creo que lo mismo si estamos luchando contra los narcos que si estamos luchando contra Monsanto en la contaminación de nuestro maíz transgénico, o los que luchan por defender a las mujeres de la violencia o los

que defienden a los indígenas que están siendo despojados de sus territorios, todos confluyamos en que es lo mismo que Gandhi denunció: una estructura socioeconómica, política y militar de los imperios, perfectamente articulada para, por medio de la violencia, apropiarse de la riqueza que debería de ser para beneficio de todos.

Gandhi lo dice con mucha claridad: yo no hago ninguna distinción entre la ética y la economía —suena chistosísimo, ¿no? “¿Cómo que no haces ninguna distinción? ¡Pero si nada que ver!”—, diría cualquier economista, pues “yo tengo clases de economía todos los días y no clases de ética”— y yo diría: porque la economía que te están enseñando, la economía neoliberal capitalista es una economía anti-ética, no es que los economistas no sepan lo que es la ética sino que deciden ignorarla adrede y poner su frontera total para decir: “Aquí no me vengas a hablar del deber ser, aquí estamos hablando de las leyes de mercado” como si fueran iguales a las leyes de la física.

Entonces creo que a tu pregunta la respuesta de Gandhi hubiera sido, sin dudar, que lo más antigandhiano que tenemos es la estructura económica dominante que se expresa en leyes, en mecanismos de mercado, en mecanismos fiscales, ¡todo está mal hecho, todo! Gandhi decía al gobernante: cada vez que vayas a tomar una decisión de gobierno, imagínate que tienes junto a ti a la persona más pobre que hayas conocido y explícale el sentido de tu acción y verás que fácil será saber si lo que estás proponiendo de acción de gobierno es justa o es injusta. Entonces para mí Gandhi no es un tema de inspiración del pasado y la marcha de la sal y todo esto. Gandhi da las herramientas inequívocas

para destacar que la economía no debería estar separada de la moral.

Doctor, ¿qué información, qué libros, qué autores puede recomendar a los interesados en estudiar el pensamiento de Gandhi.

En español está un discípulo de Gandhi, se llama Giuseppe Lanza del Vasto, filósofo italiano-francés; escribió muchos libros, uno de ellos se llama *Umbral de la vida interior*, y otro *Principios y preceptos del retorno a la evidencia*. Lanza del Vasto fundó una comunidad semejante a las gandhianas en el sur de Francia y se llama “El Arca: escuela de no violencia” y ellos pararon la construcción de una planta nuclear en la región de la Arzac igual que aquí en México quisimos parar Laguna Verde y no pudimos; entonces, es una comunidad gandhiana pero aplicada a los problemas actuales de contaminación radioactiva.

Y bueno, sobre la vida de Gandhi... la película ya casi nadie la ha visto, pregunto en los seminarios y menos de la mitad la ha visto. Yo diría: bueno, al menos vean la película. Creo además que el libro de Gandhi titulado *Historia de mis experimentos con la verdad* es muy iluminador para quienes quieran analizar más a fondo su vida. Su autobiografía me ha servido mucho, la uso en los seminarios como eje conductor, y luego como tarea les digo: pero no nos quedemos sólo con el aplauso a Gandhi y lo descalifiquemos por la vía de la alabanza: te alabo tanto y digo: “Eres tan grandioso y tan maravilloso que no tienes nada que ver con nuestra vida”, y decir, “Si tú vivieras hoy, en qué lucha estarías, qué seleccionarías y qué método aplicarías”.

Entrevista realizada por Mary Ángel Portillo y Jaime Muñoz Vargas.

Por la ley o por la libre

Sergio Antonio Corona Páez

Sergio Antonio Corona Páez

(Torreón, 1950). Es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, S.J.» (2012) de la Ibero Torreón.
sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

Si pudiéramos hablar de “una cultura mexicana mestiza”, es decir, aquella resultante de la mezcla de lo español con lo indígena, podríamos mencionar el afán del privilegio como una de las características de los individuos que la comparten. Estar privilegiado consiste básicamente en estar exento de una obligación cuyo cumplimiento no pueden evitar los demás miembros de la sociedad. O bien, contar con ventajas que no están al alcance de todos.

Muchas personas están más deseosas de contar con inmunidad contra la ley, que de evitar las situaciones que la transgreden. Hay muchos ciudadanos que manejan en estado alcoholizado, poniendo en riesgo su seguridad y la de muchos otros. Pero el peligro que generan no les importa tanto como les importaría evitar la justa sanción, alegando que son sobrinos, compadres o amigos del secretario, del gobernador o del presidente de la república. Ya hemos visto el ejemplo de innumerables “ladies” que se han hecho famosas, mediáticamente, por su prepotencia, aunque desde luego, para nada se trata de una característica de comportamiento puramente femenina. En el mismo caso se encuentran los funcionarios que facilitan o promueven la prostitución disfrazada de empleo.

El problema de fondo es que la existencia misma de las leyes no es comprendida ni aceptada por nuestro pueblo caudillista, como lo que debería de ser: una serie de normas cuya aplicación —a todos por igual— garantizaría una mejor convivencia. Pero desgraciadamente la ley se entiende como un obstáculo para el cumplimiento de los propios deseos, o como un mecanismo para controlar o castigar a los enemigos u adversarios. No existe consenso, un sentir común a todos los mexicanos, sobre el significado e importancia del cumplimiento de las leyes.

Nuestra cultura no siente gran respeto por las leyes. Prefiere la autoridad de un individuo. Por eso, pocas las cumplen de buena gana. Por estas razones, muchos funcionarios creen estar por encima de las leyes. Muchos funcionarios no se perciben a sí mismos como servidores públicos de la ciudadanía, sino como señores de vasallos. Aspiran a ser obedecidos, como si fuesen dueños de las instituciones. No le responden ni respetan al ciudadano porque para ellos no fue el ciudadano quien lo convirtió en funcionario, antes bien, en su mentalidad, el puesto que

ocupan se lo deben a su partido, su amigo, su compadre. Es gracioso que muchos “republicanos de hueso colorado” les hacen reverencias a los funcionarios. Una reverencia en ese contexto implica sumisión ante la superioridad del otro. Esa genuflexión al soberano es común en las monarquías, pero está fuera de lugar en una República como la nuestra. Pero claro, es precisamente de los gobernantes de quienes muchos mexicanos esperan recibir privilegios. Es importante, pues,

mostrar reverencia y sumisión a la figura de aquél de quien se espera recibir alguna gracia, y más aún, si se espera ser contado entre los “influyentes”.

Este fenómeno que consiste en tratar de mantener la desigualdad social ante el poder era común en las monarquías del Viejo Régimen. Por lo que podemos ver, las cosas no han cambiado mucho desde entonces. Se trata de la misma cultura, sólo vestida de seda republicana...



Frankenstein, la bestia y los límites

Javier Prado Galán

Javier Prado Galán, SJ

(Torreón, Coahuila, 1959) Estudió noviciado y filosofía en la Compañía de Jesús, en Guadalajara. En 1996 hizo sus últimos votos de profeso jesuita en Torreón, Coahuila. En 1998 publicó *Ética sin disfraces*, su primer libro, que va en la tercera edición. En 1998 comenzó sus estudios de maestría en filosofía por la Ibero. Luego estudió el doctorado en filosofía por la UNAM; se doctoró en 2004, año en que fue nombrado vicerrector académico de la Iberoamericana. Del 2000 al 2004 fue académico del departamento de filosofía de la Iberoamericana. En esa época publicó *Ética, profesión y medios*, libro de introducción a la ética de los medios y a la ética profesional. Luego fue editado *Fernando Savater, grandeza y miseria del vitalismo*. En 2004 apareció publicado por Calima *Salomón en la encrucijada*, libro que aborda tres dilemas éticos contemporáneos. En 2013 publicó *De Bolonia a la Ibero*, su libro más reciente. japraganso@hotmail.com

El imperativo de la ética del límite del recientemente desaparecido Eugenio Triás reza así: “Obra de tal manera que ajustes tu máxima de conducta, o de acción, a tu propia condición humana; es decir, a tu condición de habitante de la frontera” o, dicho de manera lacónica, “sé fronterizo”. Este imperativo se aplica de manera precisa a la novela Frankenstein de Mary Shelley.

En la novela, recordemos, el Doctor Víctor Frankenstein, obsesionado con la ciencia, decide crear un ser en su laboratorio que se asemeje lo más que se pueda a los humanos. El resultado es un monstruo. El Doctor Frankenstein se horroriza de su creación y la bestia, una vez que sufre el rechazo de la gente con la que se topa, inicia su labor destructiva. Lo demás es una espiral de venganza con resultados por demás desastrosos.

“Somos habitantes de la frontera”. Esta definición antropológica se la debemos al autor catalán Triás. No sólo somos animales racionales o criaturas divinas. Somos seres que vivimos en los límites. Es decir, seres que estamos llamados a no ser ni bestias ni dioses. A aceptar con humildad nuestra naturaleza endeble y a la vez poderosamente libre.

El Doctor Víctor Frankenstein traspasa los linderos de la humanidad al querer ser creador. Posteriormente, a medida que avanza la novela, su sed de venganza lo acerca al nivel estímulo. Prometeo reencarna en la figura de Frankenstein y el castigo es impuesto por el monstruo y su resentimiento. El “serán como dioses” del Génesis subyuga al científico y las consecuencias son imprevisibles.

A la criatura no se le puede reprochar lo que al Doctor Frankenstein. Los animales no ven los límites. Los habitantes de la frontera, sí. El Doctor Frankenstein, y todos nosotros, estaba llamado a cumplir con el imperativo pindárico, que es otra versión del imperativo del límite: “llega a ser lo que eres”.

En una actitud irresponsable, llevado por el mito de lo irresistible, el Doctor Frankenstein no mide las consecuencias de su experimento y pone en riesgo no sólo a su familia sino a sus alrededores.

Esta metáfora de nuestro tiempo, reproducida no sólo en los denodados intentos de eugenesia positiva —creación de “superhombres”— de los nazis, nos pone en guardia y nos invita a reflexionar y discernir y aceptar finalmente con Santa Teresa que “la humildad es la verdad”.

Educación para la paz en contextos violentos

José Leonardo Rincón Contreras

Jesuita, filósofo, teólogo y educador de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha sido además profesor en varios colegios de Bucaramanga, Pasto y Medellín. Directivo como Decano del Medio Universitario en la Universidad Javeriana de Cali y Coordinador de la Red de Bienestar Universitario del Suroccidente colombiano. Rector en los Colegios San Francisco Javier en Pasto y San Ignacio de Loyola en Medellín. Directivo gremial como presidente de Confederación Nacional Católica de Educación (CONACED-Pasto), vicepresidente y presidente nacional de CONACED; presidente de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia (ACODESI) y de la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas (FLACSI). Presidente de la Mesa Nacional de Educación Privada, Consultor de los Ministros de Educación de Iberoamérica para

la aplicación de las Metas 2021 de la Organización de Estados Iberoamericanos, Secretario General de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC). Actualmente es Asesor del Departamento de Educación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y Secretario de la Comisión de Educación de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Con más de cincuenta reconocimientos, el 9 de diciembre de 2009 recibió de manos del Presidente de la República la condecoración “Simón Bolívar, Orden Gran Maestro, Premio vida y obra”, otorgada por el Ministerio de Educación Nacional, que es la máxima distinción que se otorga a un educador colombiano.

La conferencia que presentamos a continuación fue ofrecida ante la comunidad educativa del Colegio Carlos Pereyra en Torreón, México, el 2 de julio de 2014.

Buenos días a todos y todas. Quiero agradecerles de corazón esta invitación a compartirles unas cuantas reflexiones en torno a la educación para la paz en contextos violentos.

Como ya saben, provengo del país hermano y amigo de ustedes que es Colombia, un país de gente buena y trabajadora en su mayoría, pero que ha naci-

do, crecido y muerto, azotada durante toda su historia por la violencia de las guerras y el conflicto armado generado por unos pocos, proporcionalmente hablando.

Y cuando digo que en toda su historia no exagero. La conquista y la colonia per se tuvieron múltiples eventos violentos propios de la dominación.

La independencia, aunque manifiestamente ordenada a liberarnos del colonialismo ibérico, implicó el ejercicio de la fuerza mediante la guerra y la nueva etapa libertaria desembocó en luchas intestinas por el poder que se extendieron hasta los albores del siglo XX. La época republicana también en su primera parte ha estado signada por las confrontaciones partidistas, luego por la lucha guerrillera en muy diversas facciones, después por la contrarrespuesta paramilitar, enseguida las dos viciadas por el poder corruptor del narcotráfico y finalmente por las bandas criminales que ahora hacen su agosto en nuestra patria.

Voy a hablarles, entonces, no desde los conceptos y la teoría, sino fundamentalmente desde la experiencia de ciudadano, educador y pastor que ha formado parte de mesas de diálogo por la paz y como miembro del Comité Ejecutivo del Programa por la Paz que la Compañía de Jesús promovió con fuerza durante dos décadas, porque el asunto que nos ocupa precisamente alude a cómo educar para la paz en medio de contextos violentos. Ustedes, lamentablemente, están viviendo lo que nosotros hemos vivido, de modo que hay que estar alerta a futuro y no se condenen ustedes a repetir la dolorosa historia nuestra.

Vivir en un contexto violento

Si bien en la historia de la humanidad se da cuenta que siempre ha habido conflictos y guerras, lo grave en nuestro caso es que nos hemos acostumbrado a vivir en medio de un contexto violento. Es tal vez lo más grave que nos ha pasado como ciudadanos y como cristianos. Nos hemos vuelto insensibles ante tanta sangre derramada, tantas lágrimas, tantas víctimas, tanto dolor.

No nos extraña que los titulares de los periódicos o las noticias en la radio o la televisión hablen a diario de muertes violentas. Más bien nos extrañamos el día que no se registren. Alguien decía que nos hemos vuelto vampiros draculescos sedientos de sangre. Otros más refinados dicen que somos una sociedad necrófila. Es difícil encontrar familias en mi país que no hayan sufrido de alguna manera los rigores de la violencia. Hemos llegado hace unos años a la escandalosa cifra de 35 mil muertos al año. Pero, sorpréndanse, la violencia de la guerra no es la que cobra más víctimas en Colombia. Hay otras violencias que no corresponden a la de la confrontación armada. Me refiero a las violencias que se dan por la inseguridad y la delincuencia común, a la violencia intrafamiliar que parece generar más heridas que las de la guerra y a las violencias sutiles, las de todos los días, las producidas en la convivencia que no llegan a mayúsculas situaciones pero que muestran cuán intolerantes somos, cuán agresivos. Se ha generado un contexto violento y a él nos hemos acostumbrado. Se mata por robar un celular, por despojar de unas cuantas monedas, porque se le miró mal, porque no avanzó cuando el semáforo hizo el cambio...

Y hubo un momento, al comienzo de los años 80, en que accedí a la primera magistratura de la nación un presidente de origen humilde, sensible por su humanismo, idealista en sus propuestas. Y comenzó a hablarnos de que la paz era posible, que tendríamos que negociar con los actores armados, que las cosas podrían cambiar. Entonces nos ilusionamos con un discurso sobre la paz... pero era eso, sólo un discurso emotivo, cargado de simbolismos como palomas y pañuelos blancos, dibujos y

marchas. La paz, sin duda, era un anhelo que teníamos todos en el corazón. En el fondo todos queríamos decir ¡basta, no más guerra, no más muerte! Durante dos décadas por activa y por pasiva le apostamos a las propuestas de paz, pero la situación no sólo no mejoró sino que se hizo más dramática y más compleja.

Antes de nacer yo, la violencia se daba por motivos políticos. Los dos principales partidos cobraban víctimas en nuestros campos y ciudades. Ser rojo o ser azul era peligroso. Nuestro pueblo vio correr ríos de sangre de unos y otros, en tanto a alto nivel las cabezas de los partidos departían conjunta y alegremente en sus casas tomando finos licores.

Por unas cuantas décadas —¿dos?, ¿tres?— los malos de la película eran los guerrilleros. Se formaron muchos y muy diversos grupos, con ideologías de origen comunista. Focos insurrectos que nos hicieron vivir en pequeño la confrontación macro entre Rusia y Estados Unidos. Supuestamente el ideal era la lucha popular, el poder para el pueblo, la igualdad, etc. Algunos de esos grupos sobreviven con un discurso trasnochado e increíble.

Para contrarrestar la violencia guerrillera, apareció la paramilitar. La extrema derecha decidió armarse y hacer justicia por su propia cuenta, dado el vacío de Estado. El remedio resultó peor que la enfermedad y no curó al país de sus males. Y como siempre, fue el pueblo el que puso los muertos. En una misma familia podía tenerse un hijo guerrillero, otro militar y otro paramilitar, algunos por vocación y otros por reclutamiento obligado. Las autodefensas, como dieron en llamarse, han sido nefastas. Desde el alto gobierno, desde los estamentos del poder se les vio con simpatía y hasta con esperanza.

Había que limpiar al país de los malandros pero quienes así lo consideraron no midieron las consecuencias de sus actos y utilizaron los medios más abyectos para lograr sus propósitos. Hoy están en el ojo del huracán.

Y en medio del conflicto de unos y otros hizo su incursión el poder corruptor del narcotráfico. Un mal absolutamente perverso que fue capaz de dañar el corazón de todos. Guerrilla y paramilitares encontraron allí una poderosa fuente de financiación; todos los estamentos, civiles, militares e incluso eclesiales del país sucumbieron ante el dinero fácil. Unos y otros, otrora radicalmente enemigos, ahora tenían algo en común: ser títeres de los capos.

Y vino otro presidente con un discurso de mano fuerte y corazón grande pero resultó peor que todos sus predecesores juntos. No ha podido ser mayor la decepción. En estos momentos, día tras día, se destapan escándalos que nos dejan estupefactos. La corrupción ha campeado por doquier y ha sembrado miseria a su alrededor. Los ri-

cos se han hecho más ricos a costa de los pobres que ahora son más pobres. Tiende a desaparecer la clase media. Por varios años, después de Haití fuimos en el continente el segundo país más inequitativo. Es otra violencia que agrede, que ofende, que cobra también sus víctimas.

Guerrilleros y paramilitares han negociado la paz con el Estado pero éste se ha mostrado incapaz de reinsertarlos en la sociedad y ofrecerles alternativas válidas para trabajar y vivir dignamente. Han vuelto a sus anteriores prácticas y ahora conforman las BACRIM, bandas criminales de sicarios y asesinos, delincuentes, desmovilizados que no tienen una causa de derecha o izquierda por la cual dar la vida.

En la actual coyuntura, acabamos de tener nuestras elecciones presidenciales. Los dos candidatos más fuertes representaban la gran polarización que vivimos: los que quieren que la guerra siga porque ven en la guerrilla el peor de los males y los que le apuestan a la

paz y a los diálogos que se adelantan en La Habana. Por suerte ha ganado el sueño de la paz. Esperamos que esta vez no fracase.

Excúsenme por dedicar un rato tan largo de esta intervención a hablar de mi país, pero lo hago conscientemente: es nuestro contexto y es un contexto violento. Está lejos de nosotros querer que ustedes vivan algo similar o que poco a poco avancen en dirección al despeñadero. La lección de México es dolorosa en ese sentido: ustedes están viviendo ahora lo que nosotros vivimos hace veinte años con la guerra del narcotráfico. Quien no conoce la historia está condenado a repetirla y eso es sobre lo cual yo quisiera advertir esta mañana.

Mucho más que un discurso emotivo

Como lo han podido escuchar, el contexto violento que vivimos no es nada fácil. No estoy hablando de una película de acción, no es ciencia ficción, no es una historietita o cuento: es lo que pasa cerca de aquí. Y como ven, el espectro es complejo y no se soluciona con pla-





cebos o paliativos. Hay que ir al fondo o meollo de la cuestión. Aprender la lección en carne ajena es una buena oportunidad que nos da la vida y no hay que desaprovecharla.

Se han hecho muchos estudios sobre nuestra situación. La naturaleza del colombiano, ¿es tan distinta de la del venezolano, argentino o mexicano? ¿Estamos condenados a ser una nación marcada por la violencia? ¿Qué nos ha llevado a estar donde estamos, un país de contrastes tan radicales: tan ricos pero tan pobres, tan acogedores pero tan violentos, tan cultos en la teoría pero tan estúpidos en el proceder, tan creyentes de corazón pero tan ateos en la práctica?

En más de una oportunidad nos hemos cuestionado como escuela católica al respecto, pues un porcentaje significativo de la clase dirigente se ha formado en nuestras aulas, así como también muchos de los líderes de todos estos grupos en contienda son nuestros ex alumnos. ¿Qué ha pasado en el acto educativo que no hemos logrado dejar una impronta de paz en sus mentes y corazones? Muchos se sienten frustrados y desengañados.

No voy a intentar dar respuesta a tamañas inquietudes, pero me lanzo a ofrecer algunas hipótesis, pues hemos enfatizado:

—Lo individual sobre lo comunitario.

—La moral de máximos sobre los mínimos éticos.

—La competencia malsana que busca ser primeros y ganar así tengamos que pasar por encima de otros.

—El ser vivo o avisado como más provechoso que respetar el orden y la disciplina.

—La heteronomía sobre la autonomía.

—La dependencia sobre la libertad auténtica.

—El copiar e imitar más que crear y ser auténticos.

—El creer que quien es pobre es porque es perezoso.

—El admirar a otros como líderes dudando de nuestras propias capacidades.

—La esquizofrenia que desconecta fe y vida.

—A Jesucristo desconectado de la Iglesia.

Obviamente son hipótesis. Podrían ser muchas más. El hecho es que los re-

sultados están a la vista y los desafíos para superarlas se imponen frente a las generaciones que ahora se educan con nosotros.

Queda claro que el asunto de su educación no está en los discursos románticos e idealistas. La paz no resulta de la noche a la mañana como fruto jugoso. Toma su tiempo para madurar y crecer, hay que construirla. En ese sentido es don y a la vez tarea. No es la invitación a la pasividad y al pacifismo acomodado; la paz supone valentía, constancia y tenacidad, jamás es cobardía, siempre es lucha. La paz de Cristo no es como la que da el mundo, es una paz en medio del conflicto, es una paz que supone sacrificio.

La paz que queremos educar es una paz contextualizada, encarnada en la realidad. No puede haber paz mientras no exista justicia. Es el presupuesto. “Si quieres la paz, trabaja por la justicia”, nos dijo un día Pablo VI.

Educar para la paz es un proceso que debe estar presente en todo nuestro currículo, es decir, en todo lo que intencionalmente educa en razón de la propuesta educativa que promovemos, no como un área, materia o asignatu-

ra aparte, sino como un eje transversal, proceso continuo y permanente que permea las dimensiones de nuestra formación integral, esto es, lo ético, espiritual, cognitivo, afectivo, corporal, estético, comunicativo y sociopolítico.

Educar para la paz implica comprometer a la familia y a la escuela

Así las cosas, esta tarea compete a la familia, la escuela y la sociedad toda. Mas como en nuestras manos sólo están las primeras, hago por ello énfasis en estas dos instituciones claves por lo nucleares en la formación de hombres y mujeres de bien en la sociedad.

¿Qué es lo que debe fomentarse desde la familia y la escuela?

—*Ofrecer seguridad, afecto y bienestar.* Los primeros años de vida de un ser humano suelen ser los más frágiles y también los más importantes porque lo que se haga o deje de hacer en ellos deja una impronta indeleble en la vida. Que los niños se sientan amados, acogidos, aceptados, seguros, es fundamental. Un buen comienzo en estos años iniciales deja sembradas buenas bases sobre las cuales se puede construir más adelante.

—*Favorecer un entorno de respeto por el otro, apertura a la diversidad y la pluralidad.* No basta la tolerancia y la paciencia: El hogar y el aula de clase son los mejores escenarios para alcanzar este propósito. Los hermanos, incluso los que son gemelos o mellizos, son diferentes en su carácter, temperamento, gustos, aficiones, maneras de ser y proceder. Reconocernos como distintos y valorar la alteridad es tarea primordial. En la escuela pasa otro tanto, hay niños y niñas, clases sociales diversas, colores de piel diferentes. Hay que aprender a valorar esa diversidad y esas diferencias.

No se trata de soportar con paciencia la diferencia. No se busca tolerar porque quien tolera aguanta de una manera reprimida pero su corazón está distante de la razón. Se puede tolerar para evitar conflictos y de eso no se trata.

—*Practicar la equidad y la justicia.* Como seres humanos somos funcionalmente diversos aunque esencialmente somos iguales, según reza la declaración de los derechos humanos. Más la realidad muestra que no podemos ser estrictamente iguales. Para eso están la equidad y la justicia, para dar a cada uno lo que le corresponde de acuerdo a su naturaleza y para que uno dé de sí mismo a los otros según sus posibilidades. Este mundo fue hecho para todos y para que todos lo usufructuemos. Lo que duele es que unos pocos quieran tenerlo todo y que las grandes mayorías no tengan prácticamente nada. Duele igualmente que se pretenda medir a todos con el mismo rasero, como si fuésemos clones.

—*Formar en ética y valores.* Hoy caca-reamos mucho este asunto hasta convertirlo en un lugar común de la educación y parece que no encontramos la fórmula para cristalizarlo efectivamente. Olvidamos que el asunto no está en pláticas, discursos elocuentes o cantaletas, sino en la fuerza del testimonio. Porque son los valores vividos, más que los proclamados, los que calan en nuestra vida y dejan huella. La ética propone inicialmente unos mínimos para convivir como seres humanos. Los valores están puestos allí para ser tomados, internalizados y asumidos en la vida cotidiana. La moral avanza y logra plantear metas más altas, consecuentes con las creencias más profundas que se tienen.

—*Dialogar.* Supone como mínimo dos seres que son capaces de escucharse en sus planteamientos y que se comunican de una forma sincera, clara y directa. La actitud dialógica ayuda a crecer porque busca la verdad. En un diálogo auténtico cada uno tiene claro lo que quiere comunicar pero está abierto a dejarse interpelar, a aprender, a construir. Si no existiese esta actitud, no podríamos hablar de diálogo.

—*Ser solidarios en todo momento.* Lo que a los otros les sucede a nosotros nos afecta irremediamente. Imposible ser indiferentes ante lo que pasa a nuestro alrededor. Este mundo está interconectado sistémicamente, de modo que alegrarse con el que está alegre, congratularse con el que triunfa, es tan necesario como condolerse con el que sufre y ser solidario con quien tiene necesidades. Esta debe ser la actitud.

—*Hablar siempre con verdad y honestidad.* “La verdad... arma de la paz” y “fuerza de la paz”, “la verdad nos hace libres” (Juan): Desde la primera infancia y durante toda la vida hay que valorar, promover y felicitar siempre el decir la verdad, cueste lo que cueste. Ser transparentes, diáfanos, honestos, auténticos, debe ser el propósito que nos anime como formadores-educadores y como adultos responsables de esta tarea deberíamos ser los primeros en ofrecer ejemplo de ello. La mentira, la falsedad y el engaño deben ser proscritos en todas las instancias si queremos proceder siempre honestamente.

—*Poner en práctica la reconciliación y el perdón es expresión de la misericordia divina, “La reconciliación es el*

camino hacia la paz". Los conflictos en la convivencia humana son ineludibles. El que haya choques, problemas, dificultades, puntos de vista divergentes, es apenas una realidad obvia, más el que las diferencias se conviertan en luchas apasionadas que conllevan fuertes disparidades y hasta odios viscerales es lo que debería aprenderse a manejar oportunamente para evitar agresiones y heridas incurables. Desde el hogar y la escuela, aprender a transformar y solucionar los conflictos es apremiante. Hacer sentir la grandeza del perdón y la reconciliación, exaltar la nobleza de quienes lo hacen, hacer notar la interna satisfacción que produce volver al encuentro con el otro, ayudarán irreversiblemente a que nadie olvide que sí son posibles y que es más saludable hacerlo pronto que guardar resentimientos eternos.

—*Valorar a los débiles y los que son minorías.* "Para construir la paz, respeta las minorías": En las familias y en el mismo entorno escolar se puede constatar que hay unos que son débiles en razón de su edad, salud, condición socio-económica, habilidades y capacidades. Qué importante evidenciar que todos somos fuertes en muchos aspectos pero que también todos tenemos debilidades grandes y que si queremos, podemos complementarnos y ayudarnos unos a otros para salir adelante y juntos ser fuertes en todo. No se puede ser fuerte con los débiles aprovechándose de su condición. Reconocer que las minorías son importantes y que su voz hay que escucharla con atención porque también en ellos reposa parte de la verdad, sería un sabio acierto. El Señor Jesús hizo una opción sin acepción por ellos precisamente por su condición de perdedores de la historia.

—Hacer uso de la autonomía y la libertad responsable: Acordes con la psicología evolutiva y respetando las etapas del desarrollo moral, procesualmente se tendrá que ir caminando hacia el ejercicio de la autonomía y la libertad responsable. Un exabrupto pedagógico es pretender tratar a los infantes como si fueran adultos y a éstos como si fueran niños. El empoderamiento, la facultación y el favorecer eventos y espacios donde se tomen decisiones libres, responsables y autónomas, acordes a la etapa de desarrollo que se vivan según la edad, indudablemente desembocará en hombres y mujeres responsables y libres que se rigen por los principios de su conciencia moral y obrarán conforme a ellos y no a lo que los otros pretendan que piensen, obren y actúen.

—*Conocer, valorar y apropiarse de los derechos humanos Promover el cumplimiento de los deberes.* La declaración universal de los derechos humanos es mucho más que un documento histórico trascendental. Se trata de la carta de navegación que la humanidad tiene como referente para poder convivir civilizadamente y respetando los congéneres. Esos derechos hay que conocerlos y vivirlos, más que admirarlos. Y a la par con su promoción conviene hacer caer en cuenta que para una mejor convivencia con los otros hay que hacer valer y respetar también los deberes que tenemos como ciudadanos de este mundo, pues siempre se apela a los primeros pero casi nunca a los segundos.

—*Conocer y practicar la no-violencia activa (Gandhi y Luther King).* Líderes como Jesucristo, Mahatma Gandhi y Martín Luther King fueron hombres de paz que educaron para la paz viva,

la no-violencia activa, esto es, la capacidad de afrontar conflictos serios sin rodeos, sin diplomacias, ofreciendo alternativas de choque sin agresiones, haciendo sentir la fuerza de la verdad, apelando a conciencias aletargadas, cuestionando poderosos, haciendo tambalear imperios, logrando conquistas nunca imaginadas.

—*Hacer de nuestras escuelas y colegios territorios de paz.* Nuestros hogares y nuestras escuelas deben convertirse bajo esta perspectiva en auténticos territorios de paz, esto es, en escenarios donde convivimos seres humanos siempre débiles y perfectibles, pero seres humanos también siempre dispuestos a crecer y madurar, anhelantes no de una paz ficticia o de cementerios sino de una paz conquistada, una paz dialogada y concertada, una paz que supone no negar o ignorar los conflictos cotidianos sino transformarlos hasta convertirlos en oportunidades de crecimiento y maduración. Hay que acabar con el bullying que hace tanto daño

Bien. El tiempo asignado se acabó y apenas aquí he dejado esbozados, si se quiere, insinuados a modo de gruesas pinceladas, los grandes temas que que habría que estudiar y desarrollar a fondo en una educación para la paz. Sin embargo, sin querer pecar de simplistas, si me preguntaran, en síntesis, cómo hacemos para educar para la paz, les diría: la escuela católica posee seis ricos pilares que ayudarían a hacer efectiva una educación para la paz: evangelización, formación integral de calidad, sentido corporativo, diálogo con las culturas, apertura y pluralidad y promoción de la justicia. Apostémosle a esto y veremos sus maravillosos frutos.

Cervantes engrandecido

René Avilés Fabila

René Avilés Fabila

(Ciudad de México, 1940) Escritor, periodista mexicano y catedrático universitario. Autor de cuentos, novelas y obras autobiográficas. Notable exponente iberoamericano de la prosa narrativa contemporánea, cuya obra ha sido incluida en multitud de antologías, traducida a diversos idiomas y analizada por múltiples estudiosos de distintos países. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Realizó estudios de posgrado en la Sorbona. Es catedrático universitario desde hace 50 años en la UNAM y, desde hace 36, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Se formó principalmente con los escritores Juan José Arreola, Juan Rulfo, José Revueltas, Ermilo Abreu Gómez y Francisco Monterde. Autor de más de treinta libros entre cuento, novela y ensayo.
ravilesf@prodigy.net.mx
www.reneavilesfabila.com.mx

El escritor más sobresaliente del castellano en nuestro tiempo, Jorge Luis Borges, hizo rectificaciones fundamentales para el análisis y comprensión del más afamado escritor de todos los tiempos del castellano, Miguel de Cervantes Saavedra. “Ningún otro destino fue tan dejado de la mano de su dios como don Quijote. Ninguna otra conducta de novelista fue tan deliberadamente paradójica y arriesgada como la de Cervantes...” El trabajo de Borges, “La conducta novelística de Cervantes”, incluido en *El idioma de los argentinos*, aclara errores en la obra del español, errores que considera achicadores, es decir, que le restan méritos y valores. Vale la pena aclarar que, en efecto, Cervantes ha marchado triunfal por los tiempos acompañado de la idea simplista de que sólo se trata de un texto que critica los escritos más ramplones de caballería (recordemos que salva, por ejemplo, Tirant lo Blanc, al señalar que “es éste el mejor libro del mundo”), o de una parodia. La obra es el arranque de toda literatura moderna castellana y ha logrado darle a Cervantes el honroso papel paterno de toda la literatura subsecuente, algo que en inglés sólo puede atribuírsele a Shakespeare, contemporáneo del escritor español. Parafraseando a Mario Vargas Llosa, podría señalar que Cervantes es uno de los primeros grandes suplantadores de Dios —Fielding, Balzac, Dickens, Flaubert, Tolstoi, Joyce, Faulkner— que pretende crear una realidad total.

Recuerdo que en una larga plática con Borges en Buenos Aires, en la Biblioteca Nacional, situada por cierto en la calle México, me preguntó qué leía en ese momento: le repuse que Unamuno, Pérez Galdós y Azorín. Hizo alguna referencia sobre lo provinciano de la literatura española junto a las letras francesas, alemanas e inglesas. Quedé desconcertado. Mucho más adelante, del mismo modo que al Borges, acusado por los periodistas frívolos, como racista, no era posible encontrarle una línea probatoria, descubrí su real manejo del Siglo de Oro, el que utiliza para disminuir la soberbia española y para probar, merced a su enciclopédica cultura, que “la tradición española no es tradicional, como los tradicionalistas pretenden” y al mismo tiempo decir de Cervantes algo más allá de los lugares comunes a los que los pésimos críticos literarios nos han acostumbrado sobre la hidalguía y la bondad del Quijote, la panza de

Sancho y la flacura de Rocinante que cabalga por todos los lugares del planeta.

La inmensa trascendencia de Don Quijote y la de su autor, Cervantes, para muchos una misma deidad, está en que haya sido el cronista de una locura y de un loco triste, que acepta su soledad, del mismo modo que Sancho acepta una ínsula en el prodigioso reino de la imaginación. El amor en este libro no es tal, es exactamente desamor. Cervantes y Shakespeare van a ser los historiadores de la imposibilidad de ser felices a través de la pareja perfecta. La eterna búsqueda del desamor, es también parte de la desesperada locura del Quijote. De este modo, la literatura española arranca impetuosa hablando de tragedias que parecerían mover a risa cuando con toda severidad lo hacen para introducir al lector sensible en la tristeza. De todas las lecturas que he hecho de Don Quijote ninguna me ha hecho feliz ni me ha dado una sola sonrisa, me pone inalterablemente angustiado verlo embestir molinos de viento, me pone lloroso la flacura patética de Rocinante, la torpeza inaudita del escudero Sancho Panza, los esfuerzos de Dulcinea por mitigar la locura del héroe huesudo y viejo, achacoso, y los amores imposibles del ingenioso hidalgo de la Mancha, por último, sus reflexiones solitarias que son las mismas que se hizo Cervantes. En suma, es un libro inmensamente desgarrador.

Lo leí por vez primera en una edición de Jackson, ilustrada por Doré, en cuatro volúmenes, regalo de mi madre en plena adolescencia. Luego detesté la explicación cervantina en boca de mis maestros de literatura durante la secundaria y el bachillerato y al fin volví a reencontrarme con Cervantes



por dos razones: una que se relaciona con William Faulkner quien contaba a un periodista que cada año volvía a la lectura de Cervantes; la otra era porque en París, en épocas de estudiante de posgrado, encontré en una librería de obras en español, la pequeña edición de Austral. Fue antes de hacer mi primer viaje a Madrid, en 1970, y recuerdo que el vendedor me dijo: Ah, para defender su castellano, ¿verdad?

Sin embargo, conservé siempre la idea del Cervantes académico, del que hablaba Américo Castro o estaba en boca y pluma de profesores angustiantes que solían hallar toda suerte de interpretaciones fastidiosas de investigadores de filología. Esta versión por fortuna se derrumbó cuando entre nosotros, un escritor insolente y magnífico, Ricardo Garibay, me repitió lo que había dicho en un programa radiofónico: Cervantes debe ser puesto a salvo de los académicos, él no era sino un borracho blasfemo, jugador, pendejero y soldado de fortuna que perdió la mano izquierda “de un arcabuzazo” en la batalla de Lepanto. Nadie más lejos de la academia que Cervantes, hombre formado en la guerra, en las tabernas y

en las prisiones, en compañía de hombres rudos e ignorantes, al que le faltaban dientes a causa de los excesos y que —yo añadiría— no escatimaba elogios a los poderosos con tal de salir de la miseria y conseguir éxito literario, el anhelo de todo escritor, bueno o malo. No lo pensé más. Cervantes entraba en el libro para hacerle compañía a su prodigiosa creación. Uno vivía en el luminoso reino de la literatura universal, era de los más logrados personajes; el otro, puso su vida en el más hermoso de los castellanos, la compleja tarea de vivir, lo que Cesare Pavese llamó *El oficio de vivir*. Uno y otro aseguraron un sitio de privilegio en eso llamado inmortalidad. Leemos las andanzas del don Quijote de Cervantes desde hace poco más de 400 años, ¿haremos otro tanto con los autores que pueblan nuestra literatura con pomposo éxito y una vanidosa presencia en los medios de comunicación que jamás existieron en el siglo de oro? Misma reflexión que me hacía cuando en los tiempos del viejo *Búho de Excelsior*, yo publicaba los infatigables y agudos trabajos que sobre Cervantes y sus personajes escribía un amigo estimado, Lúdivik Osterc.

La fascinante conciencia de ser Yo: dos novelas de Sabina Berman

Bertha Rivera Fournier

¿Podrá ser posible existir así?

Existir Yo en el centro de todo lo demás.

KAREN, EN *LA MUJER QUE BUCEÓ DENTRO*

DEL CORAZÓN DEL MUNDO

Recién se ha publicado *El Dios de Darwin*, de la dramaturga Sabina Berman, una novela que explora cómo es que somos producto de la destrucción de dos relatos: el de la ciencia y el de la religión, con Charles Darwin en el centro de la historia porque “es parte de mi biografía y de la tuya, es parte de cualquier primate hablador del siglo XXI y de nuestros abuelos”, dice Berman, pues “no olvidemos que fue él quien desplazó a Dios del pensamiento central de la especie y descubrió luego, en su vejez, a Dios en la naturaleza”. Es también una novela sobre la realidad y la falsa percepción que tenemos de ella, por eso comienza así: “Hay un lugar interminable que se llama realidad”.

Lo que sorprenderá al leer *El Dios de Darwin* es que vuelve a aparecer la protagonista de *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (Berman, 2011, acertadamente traducida al francés con el título de *Moi: Yo*). Se trata de Karen Nieto, autista, huérfana, que deja de vivir como una salvaje cuando la encuentra su tía Isabelle y le enseña a hablar y a socializar (los dos verbos necesariamente juntos).

Destinada a heredar el negocio familiar (una atunera en Mazatlán), Karen encuentra la manera de mejorar las técnicas de pesca para que sean menos violentas; logra que los atunes se reproduzcan en cautiverio y entabla constantes discusiones internas con Descartes, causante de que la condición de existir derive del acto de pensar (Huchín Sosa, 2011). Al filósofo le atribuye Karen todo lo malo de la civilización.

Creo que sostener a diario la fantasía de que uno primero piensa y luego existe es lo que hace tan cansado ser un ser humano, o en mi caso, pretender serlo. Creo que es lo que hace a los humanos estar siempre incómodos ahí donde están, y creo que esa incomodidad es lo que los hace estar siempre pensando en otras cosas en lugar de lo que tienen ante los ojos [...] Camas, mesas, sillas, casas, calles, edificios, ciudades. Trenes, buques, aviones, co-

Bertha Rivera Fournier

(Durango, Dgo.) Licenciada en Ciencias de la Información por el IS-CYTAC (hoy Universidad La Salle Laguna). Estudiante de la maestría en Ciencias y Humanidades con especialidad en Literatura en la Universidad Juárez del Estado de Durango. En 1997 colaboró en el departamento de Publicaciones de la Ibero Torreón como correctora de estilo y además fue maestra en la carrera de Comunicación.

berthariveradgo@hotmail.com



hetes que lo lleven a otros planetas. Libros que lo hagan pensar que está en otra parte, bibliotecas, universidades. Cosas humanas que durante siglos han ido llenando el espacio alrededor del ser humano; que han ido acumulándose para formar un mundo exclusivamente humano que tapa la vista del mundo no humano.

Un mundo humano tan complicado que un crío de la especie necesita ser amaestrado de 10 a 19 años para poder moverse en él sin tropezar. Bueno, para cuando ese crío se ha convertido en un adulto bien amaestrado para vivir en el mundo humano, dos cosas le han pasado: 1) ya está apresado en el pensamiento que le dice que primero piensa y luego existe y 2) ya no ve sino lo humano...

El autismo, que se considera una disfunción en la comunicación y el lenguaje, es la razón por la que Karen no entiende de metáforas (de hecho, las odia) ni de bromas. Se entiende bien, en cambio, con los sustantivos. Y unos cuantos adjetivos (los preferidos por los humanos en general o estándar) que ella utiliza para encontrar un acomodo a los Otros.

En la novela, Karen Nieto narra su historia en primera persona. Al mismo tiempo, la autora narra a través de Yo —que es oficialmente Karen, pero no siempre— la realidad del mundo en el que habita la “señorita Capacidades Diferentes”.

Ese Yo con mayúscula que es la narradora de *La mujer que buceó dentro*

del corazón del mundo, enfatiza un discurso de la diferencia. Karen Nieto, reprobada en lenguaje, es capaz de llevar a cabo “recorridos figurativos ópticos” (Greimas, 1991)* semejantes a su forma de pensar en imágenes.

Sabina Berman, la autora, retoma datos que el neurólogo Oliver Sacks reunió al estudiar el caso de la estadounidense Temple Grandin, en particular acerca de los códigos culturales

*En general, a excepción de los títulos de libros o publicaciones, las cursivas y negritas son mías. El símbolo lo utiliza Karen Nieto en la novela para explicar el movimiento que llevan a cabo los atunes durante el apareamiento, y la autora lo deja adrede, como imagen, para que visualmente comprendamos la conexión que se establece en el cerebro.

(las manifestaciones emocionales, por ejemplo) que un autista es incapaz de advertir.

Por ello, Karen señala que la gente está empeñada en creer más en las palabras que en los objetos que nombran y “despotrica contra una cultura que ha sido erigida a través de metáforas y eufemismos”. (Berman, 2011)

Sé que soy una lenta mental, por lo menos comparada con los humanos Standard. Sé que en las pruebas Standard de IQ alcanzo el sitio intermedio entre los idiotas y los imbéciles, pero mis virtudes son tres y son grandes: 1) no sé mentir 2) no tengo fantasía. Es decir, que no me duelen cosas ni me preocupan cosas que no existen. Y sé que sé sólo lo que sé, y lo que no sé, que es muchísimo más, estoy segura de que no lo sé. Y eso, como antes decía, a la larga me ha dado una gran ventaja sobre los humanos Standard.

El lenguaje nos manifiesta como seres en el mundo, escribió Walter Ong (1997). A lo largo de la historia, ha sido la comunicación la que ha marcado nuestras concepciones del pensamiento, el espacio y el tiempo. La manera como nos relacionamos con la realidad es un acto de comunicación.

Desde mediados del siglo pasado, la complicación radica en aspectos como la arbitrariedad del signo lingüístico (Saussure, 1945) que establece que la unión de un significante con un significado no se debe a ningún vínculo natural en la realidad. Si el signo lingüístico de Saussure, compuesto de dos caras, un significante y un significado, donde el significante es una representación mental, una imagen acústica, y el significado es el concepto y es exclu-

sivamente psíquico, el hecho de que alguien como la autista Karen piense en imágenes no debería llevarla fuera del campo de la competencia para el lenguaje, con su correspondiente competencia social. ¿Por qué? Porque según Saussure el signo lingüístico no une una cosa y un nombre (Karen fue aprendiendo a hablar y escribir a través de colocar etiquetas en cosas y personas), sino una representación mental que luego se verbaliza.

Cuando Karen desaparece para sí, se pregunta: “¿dónde ha quedado ese Yo?, ¿esa estructura frágil formada de palabras?” En su espacio queda un No-Yo “enorme como el mar.” La diferencia entre Karen y su tía Isabelle es que la tía “cree que las palabras son las cosas del mundo y en cambio yo sé que son sólo pedazos de sonidos y las cosas del mundo existen sin necesitar de las palabras” (Berman, 2011).

En *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* descubrimos otra forma de narrar; una manera distinta de filosofar acerca de la sorprendente coincidencia de ser Yo.

La realidad lo llena todo... cada cosa está donde está y cada cosa es lo que parece ser.

El mar, pensé, es el mar. El sol es el sol. Y Yo soy Yo.

Ese es el milagro y no hay más que agregar.

Y sin embargo mi pensamiento agregó: Yo soy Yo, pero la novedad es que Yo pienso desde mi pecho. No desde mi cabeza. (p. 281)

Ya no llueve en Puerto de Caeiro.

El sol de la mañana es el sol más amarillo antes visto y relumbra en la

capa de agua que aún cubre la calle. Los humanos salen de las casas a ejercer la actividad que les es más esencial, a saber: hablar unos con otros... Los niños caminan sobre el agua de la calle, plaf, plaf, plaf, con las mochilas en la espalda, plaf, plaf, plaf...

En la distancia, el mar es una franja de plata y en el marco de mi ventana se viene a parar un pájaro rojo de alas negras, un petirrojo.

Que chifla.

Chi, chi, chi, chifla.

Y yo acabo este libro.

Con permiso, voy a tomar un vaso de agua. (p. 284, final)

REFERENCIAS

Berman, Sabina (2011). *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. México: Planeta.

Greimas A.J. y J. Courtés (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Versión española de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos. 2 tomos.

Grijelmo, Álex. (2006) *La gramática descomplicada*. México: Taurus.

Huchín Sosa, Eduardo (2011). “Narrar la diferencia”, en www.letraslibres.com/revista/libros/narrar-la-diferencia

Ong, Walter J. (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Traducción de Angélica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica.

Saussure, Ferdinand de (1945). *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Buenos Aires: Losada.

“Sabina Berman entre ciencia y religión” en www.excelsior.com.mx/expressiones/2014/05/21/960484

Instrucciones para (no) leer a Shakaspeare

René Orozco

Shakespeare nació hace 450 años. Había oído que era muy bueno, pero no podía generalizar porque lo había leído poco.

Mi primer contacto con alguna de sus obras fue *Romeo and Juliet* (Zeffirelli, 1968), la adaptación cinematográfica de Bertolucci. Yo tenía alrededor de nueve tiernos años y lo que más recuerdo es que lloré como una Magdalena. Dudo haber entendido alguna parte de la trama y mucho menos apreciado los diálogos, la fotografía, los decorados, el vestuario, etc. Pero el destino trágico de los dos escuincles me dejó los ojos hinchados una semana. Decidí que nunca más quería saber nada de Shakespeare, sus tragedias o su equivalente cinematográfico por temor a otro festival de lágrimas (esto incluyó también películas animadas; no puedo ver la versión animada de *La telaraña de Carlota* (Nichols-Takamoto, 1973), sin que mi imagen de masculinidad se vea afectada por un llanto incontrolable.

Lo siguiente que leí de Shakespeare fue una adaptación en la serie *Clásicos Ilustrados* de *Sueño de una noche de verano* que me aburrió indescriptiblemente. En la citada colección también figuraba una adaptación de *Hamlet* que me fastidió menos, posiblemente debido a que aparecía un fantasma y por aquel entonces me atraía mucho lo sobrenatural. Con naturalidad me atraían *Drácula*, *Frankenstein*, *El Fantasma de Canterville* y las lecturas de Poe. Por eso cuando comencé a leer mis primeros libros, lo hice por Poe, Conan Doyle y Agatha Christie. Encontraba los crímenes y misterios detectivescos más inocentes que el desgarramiento emocional que me brindaba el señor S. Alejado como pude de “El Bardo”, continué por varios años evitándolo como a la cebolla.

Mi agrado por el cine se fue refinando hasta que me formé de un gusto particular, donde ya me permitía discriminar películas según director, escritor y fotografía, no solamente por sus actores o género. Mi gusto en literatura también sufrió una transformación parecida y, gradualmente, me animaba a leer más obras fuera de lo que se me hacía cómodo y familiar. Descubrí a Borges, a Cortázar, Rulfo, Kundera y Vargas Llosa, con lo que me alejé durante un buen rato del género detectivesco y de la novela negra. Por esos días me uní a un taller de teatro y comencé a leer dramaturgia por gusto. Pero no me acercaba a Shakespeare.

René Orozco

(Londres, Inglaterra, 1978) Licenciado en Comunicación egresado de Ibero Torreón y Maestro en Estudios Humanísticos por el ITESM. Ha dado clases en la UIA Torreón, en el Instituto Cultural Tampico y en el ITESM campus Tampico. Ha coordinado los talleres literarios del Espacio Cultural Metropolitano (METRO) y de la Casa de la Cultura, ambos en la ciudad de Tampico. Actualmente es director de la carrera de Ciencias de la Comunicación en el Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas (ICEST). Ha publicado en las antologías *Hoy no se fía* y *Mañana tampoco*, así como en la compilación *Acequias de cuentos*.
dasein_0@yahoo.com

Llegué a ver más adaptaciones cinematográficas de obras suyas, porque era un *snoob* insufrible que no podía aceptar la carencia de semejante hito literario en su acervo cultural. Me fleté *Hamlet* (Zeffirelli, 1990), con Mel Gibson; *Macbeth* (Polanski, 1971), de Polanski; *Sueño de una noche de verano* (Hoffman, 1999); el otro *Hamlet* (Brannagh, 1996) de Kenneth Brannagh; las versiones de Kurosawa: *Ran* (Kurosawa, 1985) y *Trono de sangre* (Kuro-

turgia por medio de *Romeo y Julieta*, pero reculé. No podía darme el lujo de quedar tan expuesto, a merced de un grupo de adolescentes que pudieran explotar cualquier debilidad emocional a su favor. Puesto que tenía libertad para escoger la obra de Shakespeare que quisiera, opté por *Macbeth*. Su trasfondo sobrenatural y lejano de la atmósfera más diáfana de *Romeo y Julieta* era perfecto para iniciarme en la lectura y quedar bien parado frente al grupo.

cés me fascinaron al punto que volví al *Macbeth* de Polanski para revalorarlo, y por internet devoré otras tres adaptaciones. Mi presunción alcanzó niveles de insufribilidad que no pueden ser descritos aquí, al punto de querer citar alguna línea de *Macbeth* en cualquier conversación. Quería más de aquél universo que había descubierto.

La lengua inglesa en Shakespeare me trajo un nuevo respeto por el idioma y su enorme riqueza expresiva, además



sawa, 1957); pero ninguna de estas versiones me orilló a visitar las obras que las habían inspirado, cosa que sí había pasado con otras películas.

Tiempo después me dediqué a la docencia, empecé a dar clases de literatura y las exigencias de la escuela requerían que las impartiera en inglés. No sólo tenía que hablar de Shakespeare, debía leerlo para no quedar como un completo hipócrita. Pensé en enfrentarme a los pueriles miedos de la drama-

Exploré las primeras escenas con timidez, luego me adentré con curiosidad y terminé de leer con un entusiasmo que no había experimentado en mucho tiempo. Qué maravilla. La fuerza de los diálogos y la elegancia con que se iba desplegando la trama me llenaron de culpa. ¿Cómo pasé tanto tiempo evitando estas joyas? ¿Por qué me dejé llevar por prejuicios infantiles y me negué esta riqueza? Las maquinaciones y atormentadas reflexiones del rey esco-

de un hambre por el resto de su obra que he ido saciando poco a poco. Seguí con *El rey Lear*, y no pienso detenerme por lo pronto. Dice el actor Daniel Davis que “cuando has sido mordido por el bicho shakespeariano, es un compromiso de por vida”. Me considero agujoneado y es un deleite. Sigo sin leer *Romeo y Julieta*. Probablemente lo deje para el último. *Tomorrow and tomorrow... and tomorrow*.

Junio de 2014

Unikat, joya artesanal

Raúl Olvera Mijares

Experimento a título doble, como libro objeto y como las tentativas narratorias de un poeta, *Imdinb* (FCE-Taller Ditoria, 2011, 80 pp.), novela corta o relato singular. Su autor, Gerardo Deniz, nacido en Barcelona el año de 1934 bajo el nombre real de Juan Almela, es uno de los más notables poetas del exilio español. Difícil resulta colocarlo entre los llamados poetas hispanomexicanos que trataron de hacer una doble vida de este y del otro lado del Atlántico. Juan Almela, quien llegaría a la edad de ocho años, pasando antes por Suiza, cursó en México estudios de química, haciéndose traductor de varias lenguas y ensayista notable, autor de *Anticuerpos* (1998) y *Paños menores* (1999), si bien su vertiente de narrador quedará expuesta en el volumen de relatos *Alebrijes* (1992). Su celo por el idioma, la terminología de las ciencias, los neologismos grecolatinos, la grafía de voces extranjeras y su incorporación en la lengua lo condujeron bien pronto al mejor oficio que podía desempeñar: el de hacer y cuidar libros en calidad de editor.

Un deslinde fundamental que es necesario emprender en el caso de los hombres de letras que son conocidos por cultivar una vertiente particular, cuando incursionan en otra, consiste en hacer *tabula rasa* de su trayectoria anterior e intentar acometer la nueva manifestación en forma independiente y autónoma, como si se tratara de la propuesta de un autor ajeno o bien desconocido. A fin de mantener clara la percepción, debía de realizarse en pureza este ejercicio, si bien en ocasiones resulta arduo e incluso imposible, como en el caso de tantos que han conocido primero al Deniz poeta que al Deniz narrador. Entre la prosa y el verso de un mismo autor existen vasos comunicantes insoslayables. En el caso de Gerardo Deniz, el idioma es el mismo —el español y no como otros colegas suyos que prefirieron reservar el catalán para la lírica— e igualmente los juegos con palabras inventadas pero que se entienden a la perfección, o el gusto por mezclar distintos registros, popular o elevado, en sentido poético y científico, o bien los giros sintácticos complejos y algo arcaizantes, los contrastes entre mexicanismos y españolismos, adjetivación insólita y tantas cosas más.

¿Qué es el *Imdinb*? Es un instituto de señoritas consagrado a la investigación de las ciencias ocultas. Como el mismo autor aclara en una

Raúl Olvera Mijares

(Saltillo, 1968) Cursó estudios de filosofía en Monterrey y el principado de Liechtenstein. Autor de una obra que comprende novelas, ensayos, cuentos, textos breves, piezas de teatro y traducciones. Ha publicado en *La Jornada Semanal*, *La Tempestad*, *Milenio*, *Replicante*, *Tierra Adentro*, *Axiomathes* de la Universidad de Trento, *Anuario Filosófico* de la Universidad de Navarra, *La Siega* de la Universidad de Barcelona, *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León y *Luvina* de la Universidad de Guadalajara. Su más reciente libro es *Las influencias expuestas* (2013).
miliun@yahoo.com

breve pero reveladora nota preliminar: “Es un hecho —y no estimulante sino grotesco— que hemos entrado en nuestro tercer milenio llevando a cuestas un cargamento vergonzoso de supersticiones. Cunden astrologías, alquimias y otras curiosidades que fueron divertidas en siglos pasados, pero representan una ridícula mezcla con otros discutibles productos de esta época. Este cuaderno, donde ha habido lectores secretos suficientemente estúpidos como para descubrir nada menos que anti-feminismo —pues al parecer el feminismo limpio está condenado a la tontería— no pretende ser sino una sátira ingenua orientada a unas cuantas manías de ayer, y por desgracia parece que de siempre”. Es una sátira, encajada en la rica tradición que va desde Petronio y Apuleyo, que hunde raíces en la cultura inglesa con nombres que abarcan desde clásicos del género como Jonathan Swift, Laurence Sterne o Samuel Butler hasta autores aficionados a la ciencia ficción como H.G. Wells, Aldous Huxley o George Orwell, combinada con cierto gusto por la sordidez y la lascivia —ése sí muy francés— del marqués de Sade, Georges Bataille y Pierre Klossowski a la cabeza, sin dejar de lado el rico arsenal en las letras hispánicas con el Arcipreste de Hita, Pero López de Ayala, Francisco de Quevedo y la picaresca en general, Camilo José Cela y Juan Goytisolo, por nombrar a los más recientes y conspicuos.

En el Imdinb hay siempre 72 muchachas llamadas *mistas*; están reparadas en tres grupos de igual número, cubren 24 horas, trabajando un tercio, durmiendo otro y el restante consagrándolo al ocio, casi siempre de naturaleza amoratoria. Todas viven en un hotel en Tetiaroa, ubicada en las inmediaciones

de la capital mexicana. Tetiaroa originalmente es un atolón formado por 13 islotes, sito en el archipiélago de la Polinesia Francesa. Aquí comienzan las pistas falsas, con las cansinas —aunque, en ocasiones, reveladoras— consultas en la red. Hoy en día Google facilita o hace más ardua, por minuciosa, la labor de desciframiento con la escritura de Gerardo Deniz. Hacia la parte final del texto, el autor reflexionará sobre el término y asienta: “La reacción de las mistas era en cambio, mucho más mixta. Algunas hablaban de modas, otras se aburrían visiblemente”. Mistas haría entonces alusión a la composición



desigual o heterogénea del grupo de mujeres jóvenes. Misto es la ortografía del adjetivo latino en italiano y en portugués, y acaso también en la simplificación juanramoniana del castellano. La alusión al italiano trae a cuento la pretendida nación de procedencia de Clema, quien funge como cabecilla del grupo, a guisa de la madame que regenta un burdel.

Nada de lupanar tiene el Imdinb, que quede claro, más bien es un centro místico, *topos uranos* o pensatorio. Los requisitos de ingreso son estrictos;

vaya aquí un pasaje, como una muestra del tono de sarcasmo intelectual o ironía fina del texto: “Incorporarse al Imdinb no es fácil. Para detalles exhaustivos consúltense los folletos. Hacen falta certificaciones, exámenes de conducta, de conciencia, de sangre, de virus, de orina, vacuna, papanicoláus. Todo acontece en las oficinas de la capital. Se requieren asimismo ciertos estudios y pruebas previas nada fáciles, donde muchas aspirantes naufragan. Por último, les es preciso demostrar una boyancia económica considerable, disponer de dos automóviles flamantes y aportar una piel de oso blanco, que

por razones ecológicas será examinada hasta alcanzar la seguridad de que tiene cuando menos 35 años”.

Los nombres de los personajes son bastante curiosos: Tiquis, Pituka, Queca, Fidelfita, don Telmo Gordosojos, su hija la rica heredera Itzel, casi una débil mental con la cual deben hacer una excepción, debido a que el padre es un mecenas del instituto; como se ve, el Imdinb se parece mucho al mundo real, con todo y sus connivencias. Otros nombres son Colémbola, Nadia, Annuziata, Tyrifeta, Undicimilia,

Ascanio Sobero, novio de esta última. Pentti Kulonen —culo— e Yrjö Kojonen —cojones— son unos reporteros fineses que llegan de visita. Un swami de la India aparece, Prafulla Chandra Ray, y un libro sobre un supuesto loro sacro, el *Dhākalapātham* (daca la pata, perico), sin olvidar los macrones sobre las vocales que las hacen largas. El vietnamita Hu Chi Minh queda como “Juchimín”. Estas peculiaridades en el léxico y otras más como “bodrio chinés, ráfaga calipigia (fila de muchas de bellos traseros como la famosa estatua de Venus), atanor (cañería de barro), intertet (escote)”. Cultismos como “cohonestar, escarpa, matacán, gurriato, losange, especioso, sumerso, estridular, crotorar, malaxar (amasar en medicina), aciculares, alvéolo, itifálico (con el miembro erecto), kilojulios (unidad de calorías), ejercicios coreo-yóguicos, bodhisattva (encarnación del Buda), jatakas, mahayánica, psicocinesis (mover objetos con la mente), neomenia (luna nueva), catamenia (menstruación), hierogamia (nupcias sagradas), sóroks (antiguos distritos en Rusia). Voces escritas juntas como causinegras, el chipichipi, enseguida y en seguida, mediocayó”. Diminutivos cultos, de fuerte resabio hispánico, como “picaruela, carnezuela y talluelo”. Palabras francamente inventadas como “pateladas, absfumia, namosfe, trasvanar, impaucar, dimbra, huesomear, encogerse de hugos, documéntica, camaleonizar, autonomización, psafitas, reposuchar, pantimantel, pantiboína, pantipasamontañas, taciturbio, barbiníveo, azabachesco”. Expresiones mitad en castellano mitad en otras lenguas o bien con el descenso hacia el tono popular: “eingeklammert como Husserl habría querido pedírselo a talcual vieja

pedorra, acababa yo de lavar our first sin away, inglés golliwog (golly dolly, una especie de muñeca), cataflaco, gizmo, pinche viejito, morrocotuda, pareja fornicaria, caca chantilly”. Expresiones con algún elemento extraño como “un fogoncito impune que vendía salchipapa, dos buenos platos de café caliente, porras y goyas”. Expresiones insólitas en plural: “zigzagues, entre estreme-cerses, modusvivendis, bottlenecks, ambos dedámenes”. Hasta voces con ortografía poco socorrida como “ajá, ajú, jiga, paspartú, Oxidente, trosquistata, anarreno”. Expresiones que por lo normal no van en femenino como “las aprendizas y las mistagogas”. Expresiones extranjeras: “liagò (balcón de ornato), à bout de forces (sin aliento), la flapper (mujer con falda corta en 1920), sulcus (surco en latín con diversas acepciones en geología, botánica, zoología, anatomía humana), lapis niger (piedra negra con inscripciones que se halla en el Foro Romano), Quo non ascendet? [Quo non ascendam?, ¿Hasta dónde no llegaré?, siempre en futuro], rumugava (rumugare en italiano arcaico o bien popular es ruminare, rimuginare, ruminar en español, remugar en catalán)”. Las alusiones místicas son copiosas, se menciona a Lobsang Rampa, Wilhelm Reich, también las alusiones psicológicas abundan como Wilhelm Fliess, kleksografía y contratransferencial. El humor, sobre cualquier otra consideración, campea en el texto:

Deslumbrados los periodistas finlandeses charlaban con Clema en castiza lengua urálica. La dicción de la joven era perfecta: para “propaganda” decía “ropakanta”, &c. Abusaba un poco del verbo negativo si bien tendría seguramente sus razones. Con sin par soltura, conoci-

miento de causa y hasta humor describió lo alcanzado a ratos perdidos por el grupo nocturno de trabajo, tocante al diseño de un cinturón de castidad para varones. Una discreta ojeada hacia la clepsidra de pulsera corroboró a los entrevistadores, hechizados, que se hacía tarde.

—Volveremos o volveré entonces la semana próxima —tartamudeó Kulonen, recogiendo su grabadora.

—Ujú —respondió Clema en finés.

Con esta observación sobre el cinturón de castidad para varones, queda zanjada la acusación de antifeminismo. Libro fascinante y divertido, cuando se tiene el gusto de leer. Desde el punto de vista de la distribución, la presente edición facsimilar, en tiraje de 500 ejemplares, vuelve algo más accesible el *Unikat*, verdadera joya artesanal que Taller Ditoria sacara en 2006 en una edición numerada y firmada por el autor. El Deniz narrador se sostiene por sí mismo sin necesidad de recurrir a la imagen del poeta. Es sólo por una deformación de ciertos críticos que se desmerece su obra en prosa a favor de su obra lírica. El texto es tal que —aun en una edición ordinaria— resistiría la prueba de un lector exigente, que maneje con soltura la narrativa moderna. Este libro de un hombre pronto octogenario tiene el ímpetu de los relatos alegóricos y algo herméticos de algunos narradores actuales que difícilmente sobrepasarán los cincuenta años, entre los que descuellan escritores del Japón, el mundo anglosajón y también del ámbito de la lengua española. Es un texto vivo, no sólo material de estudio para el filólogo. Huelga decir que, como en el caso de la mejor narrativa desde Flaubert, el tema es lo de menos: todo principia y termina con el lenguaje.

Sobre un asedio a *El libro de las preguntas*

Carlos Oliva Mendoza

Gilberto Prado Galán ha escrito un excelente ejercicio lúdico y pedagógico que fue fiel hijo del veloz tiempo. Ese texto fue escrito en algún mes del 2004, principios del siglo XXI, cuando el ensayo en la literatura occidental parecía tener como estrategias proteicas la mezcla y la ruptura. Se trata, y esto lamentablemente actúa algunas veces como un corsé —que al mismo tiempo que embellece, asfixia— de un homenaje. Así introduce Prado Galán:

Pablo Neruda dejó múltiples trabajos inconclusos. Su obra póstuma comprende un octaedro que espera aún la mano y la paciencia de los críticos para ser ponderado en su justa —y enorme, inabarcable— dimensión. De los ocho libros póstumos de Neruda he elegido, para emprender un asedio crítico, el *Libro de las preguntas*. Lo he elegido porque me ha inquietado su manía preguntadora o, mejor, preguntona. Es un libro incómodo, difícil de clasificar, y en el que Neruda compendia inquietudes que barruntó en otros poemarios: el surrealismo, la amistad del objeto con realidades subjetivas, la intrusión de la historia (sobre todo en la parte crepuscular, donde aparece desnuda la perversidad de Hitler), la desmesurada fuerza verbal de Neruda, que lo mismo enhebra sinestias que entreteje metáforas, hipálages, paradojas, prosopopeyas y una larga cadena de etcéteras retóricas.

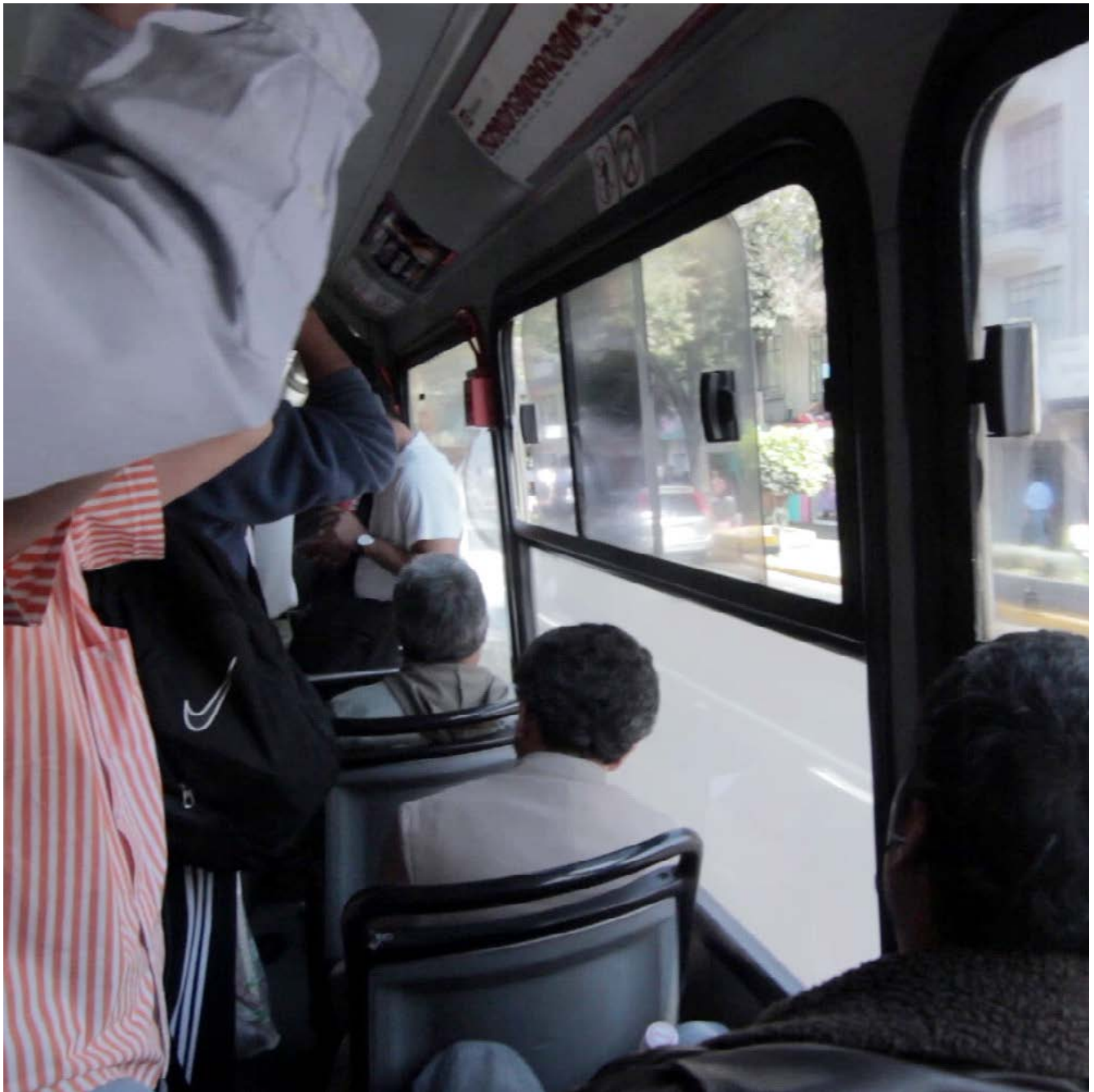
De esta forma, el ensayista pasa revista a los breves 74 capítulos que conforman el *Libro de las preguntas*. La estrategia oscila entre la revisión magistral y pedagógica de los elementos que hay en cada una de las tiradas interrogativas, hasta el extremo opuesto, la coparticipación con la voz del poeta que tendrá que decantarse, en el ensayista, en la lectura aforística del texto de Neruda.

De tal manera que el libro cumple varias funciones. Es un magnífico ensayo para introducirnos en el estudio formal de la retórica y de la poética; es una excelente guía para llevarnos de la mano en la relectura de un clásico, y es un ejercicio lúdico que arriesga la continuidad del poema y la interrogante.

No obstante todas las virtudes señaladas, o quizá por ellas, el texto adolece de una espiral crítica. Prado Galán cede, por fines pedagógicos y

Carlos Oliva Mendoza

Traductor, escritor y doctor en filosofía. Trabaja como profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Entre otros reconocimientos, ha obtenido el Premio Internacional de Narrativa Siglo XXI y el Premio Nacional de Ensayo Literario. Es responsable del proyecto de investigación “Teoría crítica en América latina”. Sus más recientes libros publicados son *Semiótica y capitalismo*, *Hermenéutica del relajo* y *Literatura y azar*.
carlosoliva@unam.mx



eruditos, frente a la posible búsqueda de la profundidad y complejidad ensayística que no demanda, en este caso, la deconstrucción, sino la construcción laberíntica y babélica de una obra formalmente tan compleja como el libro de Neruda.

Todo lo anterior sea dicho con una salvedad, la obra de Prado Galán desestima lo que a mi parecer, desde la obra de Borges, es crucial en el ensayo contemporáneo: la posibilidad de can-

celar el propio género ensayístico en su proceso de escritura; pero lo hace por razones absolutamente válidas. Se nota en su texto una vocación didáctica y un tanteo alrededor del abismo poético que siempre coloca al ensayista en una cuerda floja sin dirección; frente a esto, Prado Galán opta, con gran talento, por una prudente dialéctica que ni se decanta en una creación ficcional ni en un cuerpo retórico conceptual. Este

texto, ameno, que despierta el deseo de haber sido uno mismo el que encontrara esa veta para ensayar, está muy lejos del ensayo corriente en las letras nacionales: un género asfixiado por la cartografía académica o, peor aún, un género desechable, donde son las reglas mercantiles como la brevedad, superficialidad, hedonismo y dislate, las que conforman el variopinto panorama del ensayismo mexicano.

Ahora, no obstante la fragmentada estrategia de Gilberto Prado Galán, que metodológicamente ha decidido no ver las líneas cardinales de la obra, sino tan sólo el destello de cada capítulo, se entrevé de a cómo iba el libro de Neruda.

Los temas que mejor explora Prado Galán son los que, de la misma forma, concentran la valía del *Libro de las preguntas*: la vida, la muerte, el sueño y el amor. Como también lo ve el ensayista, una de las claves de todos estos magmas de sentido está en el motivo del otoño; justo por esta razón es que cuando entra en escena el fenómeno otoñal las preguntas alcanzan la antinomia perfecta que buscaba Neruda.

En este sentido, la pregunta no puede ser respondida y, sin embargo, ella misma es la única formulación posible. Ante esa estación de decadencia, sólo puedan formularse preguntas. Escribe Neruda: “Quién trabaja más en la tierra / el hombre o el sol cereal? Entre el abeto y la amapola / a quién la tierra quiere más? Por qué tanto lujo para una flor / y un oro sucio para el trigo?”.

Pero el juego de Prado Galán va más allá de poner de relieve la pertinencia interrogativa, su ludismo nos permite entrever que, dentro de la misma poética de Neruda, hay amenazas contra el sentido interrogativo del poeta. Ninguna tan contundente como la respuesta *de facto* que ofrece el mar. Por esto en el importante capítulo 50 Neruda dice: “Quién puede convencer al mar / para que sea razonable? De qué le sirve demoler / ámbar azul, granito verde? Y para qué tantas arrugas / y tanto agujero en la roca? Yo llegué de detrás del mar / y dónde voy cuando me ataja? Por qué me he cerrado el camino / cayendo en la trampa del mar?”.

Así, el hipnótico otoño, que ni es la estación del nacimiento, ni del vacío, ni de la luz solar, sino la estación de la muerte que se desea y se necesita, es acicateado con suma violencia por la inminencia del mar. Por esta razón se da la cruel interrogante del capítulo 51: “Por qué detesto las ciudades / con olor a mujer y a orina?”. No es acaso porque eso es, incluso, una forma de vida, agría y permanente, que el mar opone a la muerte que trae el otoño. No sugiere ahí Neruda que el deseo de muerte de los hombres —y de las mujeres— es un odio y un detestar menor.

Como se observa en este breve ejercicio, el libro de Gilberto Prado Galán no genera pero sí induce a una interpretación holística de todo el poemario de Neruda, a buscar las conexiones internas de la poética que se gesta y se repete en el *Libro de las preguntas*.

Un ejemplo de la lectura que hace de la muerte Prado Galán a través de la obra de Neruda y que lo llevará a un aforismo sorpresivo y sorprendente puede mostrar lo dicho. “Pero sabes de dónde viene / la muerte, de arriba o de abajo?”, se pregunta Neruda. Y dice el ensayista: “La muerte viene de todos lados: de arriba —el cielo— y de abajo —el infierno— y de todos los flancos”. Y páginas adelante, Prado Galán arroja la sentencia juguetona y triunfal: “...la muerte [...] es el más brusco cambio de conducta”.

Termino haciendo dos anotaciones. Es muy sagaz y profundo el pequeño apéndice dónde Prado Galán comenta el *factum* de que Neruda haya renunciado a la estructura intrínseca en que se formulan las preguntas en el español, el octasílabo. Como bien lo señala el crítico, por lo general todas nuestras preguntas de uso cotidiano están medi-

das en el habla que nace en la primera sílaba y muere, a más tardar, al llegar a la octava. (Claro, las preguntas metafísicas tienden a la perfección que no supera las tres sílabas: ¿soy? ¿qué soy? ¿quién soy?). De aquí se puede intuir que el solo hecho de que las preguntas de Neruda se enuncien en tiradas de más de diez sílabas ya indica la trampa metafísica. No sólo no tienen respuesta, sino que, en la octasilábica premura de la vida, es muy probable que no nos detengamos ni siquiera a oír cómo terminan de enunciarse. También por esto son preguntas que remiten a la infancia, ese lugar donde la obligación de uno y de una es arrancarle los secretos a la vida. Sólo por esta razón, las preguntas rencorosas de Neruda contra la niñez, en el capítulo 45, me parecen propias para terminar esta breve nota:

Dónde está el niño que yo fui
sigue adentro de mí o se fue?

Sabe que no lo quise nunca
y que tampoco me quería?

Por qué anduvimos tanto tiempo
creciendo para separarnos?

Por qué no morimos los dos
cuando mi infancia se murió?

Y si el alma se me cayó
por qué me sigue el esqueleto?

Quede aquí esta breve introducción a un libro que nos enseña a caminar por el libro de las preguntas.

Prado Galán, Gilberto, *El libro de las preguntas: la posteridad insomne de Pablo Neruda*, Colección La Fragua, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2004, 160 pp.

La novela perdida de Borges: propuesta metaliteraria de novela fractal

Francisco Martínez Bouzas

Esta novela, si le hacemos caso a la presentación editorial, es un “prodigioso ejemplo de novela fractal”. El fractal (“fractus”, fraccionado) es una conquista de la ciencia moderna o posmoderna, esa ciencia que surge como ruptura frente a la arquitectura racionalista. Traslada esa infinita dirección al campo literario, el mismo Pablo Paniagua la define así: “aquella que multiplica los signos lingüísticos dentro de un orden sintáctico, como si se tratara de un juego de espejos que busca en su repetición, en ese juego, una dinámica dentro de lo infinito, de lo laberíntico o lo circular”.

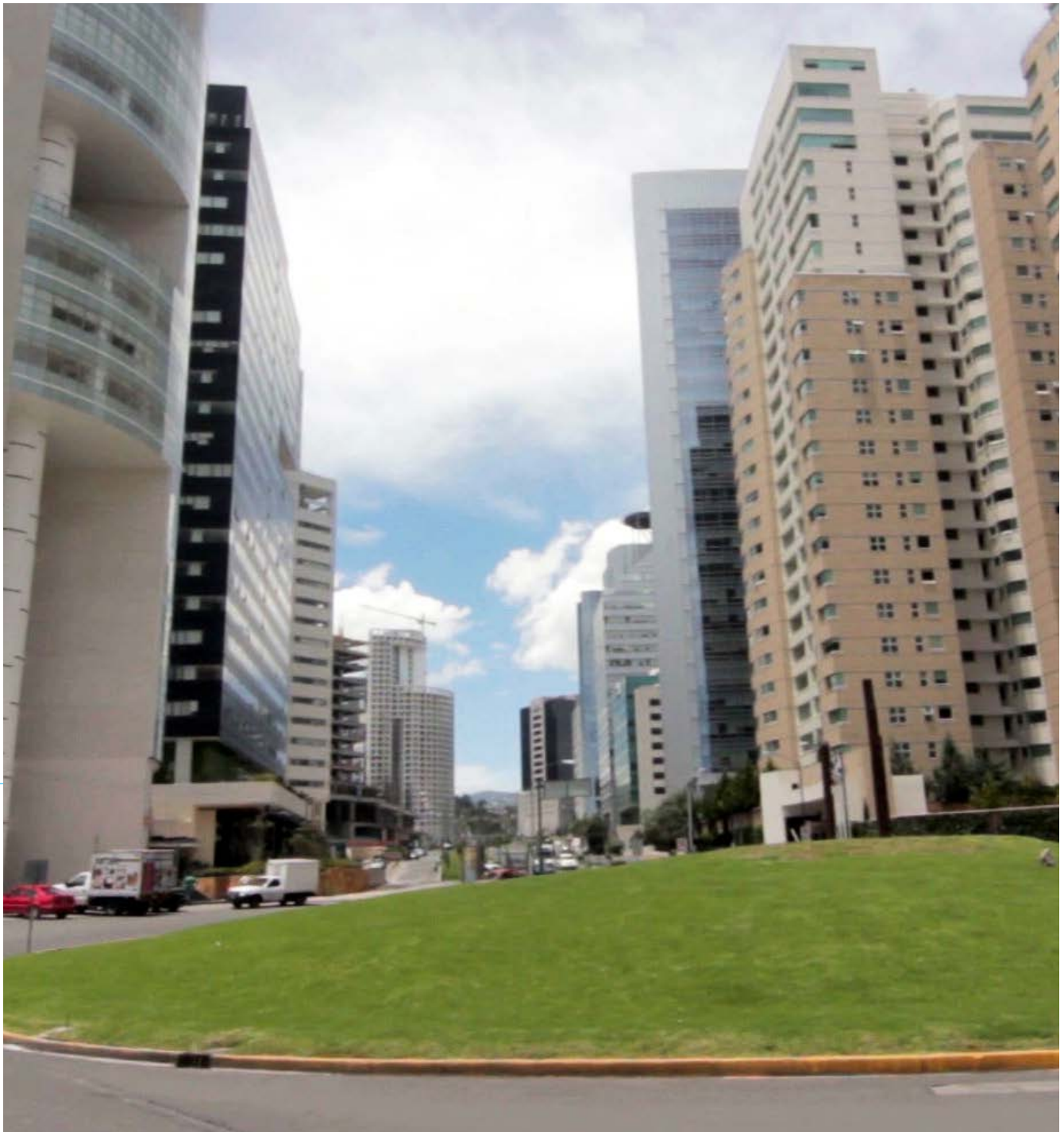
Pocos escritores poseen el bagaje de Pablo Paniagua para afrontar el reto de escribir una novela fractal. Porque este madrileño, trasterrado a Guanajuato (México), escribe sobre todo literatura experimental, convencido como está de que es preciso abrir nuevos caminos. Artista conceptual, emplea la palabra como material de trabajo. Iconoclasta, antisistema, periférico, utiliza con frecuencia la literatura para subvertir. Y en esta novela, Pablo Paniagua asume la apuesta de narrar el mundo con las mismas herramientas con las que lo hace la ciencia, como en su día ya lo hicieron Cortázar (“Continuidad de los parques”), Borges (“El Jardín de senderos que se bifurcan”) o Georges Perec (“El aumento”).

Pero en *La novela perdida de Borges*, además de múltiples detalles fractales, también hay una trama y sobre todo una desmitificación de Borges. La trama deriva su desarrollo de las respuestas a un interrogante: Borges nunca escribió una novela en formato largo. ¿Cuál fue el motivo? ¿Qué razones psicológicas originaron tal hecho? John Lehniger, un discutido y polémico historiador canadiense, expulsado de México por haber declarado que la imaginación y la creatividad de Juan Rulfo eran muy limitadas, se dispone a responder a esa pregunta en una conferencia que imparte en Madrid, en la que revela que Borges era, en efecto, incapaz de componer un texto literario extenso, inepto “para extender el tiempo narrativo” (página 23), a la vez que se regodea con la adicción de Borges a utilizar palabras aparatosas, como el adjetivo “inextricable”, con el que el historiador canadiense titula su conferencia (“El inextricable Borges”).

Intenta probar la primera hipótesis haciendo referencia a un inconcluso manuscrito de 69 páginas que ha podido cotejar, y que Borges fue

Francisco Martínez Bouzas

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona y en Filosofía por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma. Completó además estudios de grado en la Universidad de Comillas de Madrid y en la Universidad Gregoriana de Roma. En la actualidad ejerce como catedrático de Filosofía. Realiza además una amplia labor como crítico literario. Miembro de la Asociación Española de Críticos literarios (AECL). Perteneció así mismo a la Sección de Crítica Literaria da Asociación de Escritores en Lingua Galega (AELG).



incapaz de finalizar debido a la sumisión a una madre dominante y a su falta de virilidad que lo convertía en Georgie. Entre el público que le abuchea — otros le aplauden—, hay un joven que le asesina al grito de “¡Viva Borges!”. Asisten a la conferencia y son testigos del asesinato dos estudiantes de literatura, el madrileño Jorge Luis, que se

empecina en llamarse Witold Borges, y la mexicana Aurora Yazbeck. La chica, en buena medida por sus atributos físicos, convence a Jorge Luis para trasladarse a México e ir tras las pistas del manuscrito de Borges. Y en efecto se trasladan al país azteca, a la ciudad de Guanajuato, donde serán testigos y se verán inmersos en una historia repre-

ta de peripecias: dudas, celos, sexo, chantaje, traición.

La novela concluye con un apéndice ensayístico (“¿Qué es la literatura fractal?”) en el que Pablo Paniagua muestra de manera práctica las características más significativas de la literatura fractal (Desdoblamiento, Visión caleidoscópica, Dinámica circular, Dinámica cíclica).

ca, Dinámica laberíntica, Dinámica en la repetición, Dinámica en la mutación, Juego de espejos, Dinámica concéntrica, Proceso invertido). Muchas de esas marcas de una lógica fractal aplicada a la literatura cobran vida en *La novela perdida de Borges*. Desdoblamiento, duplicidad o triplicidad de voces: el Borges argentino y el joven estudiante madrileño, Jorge Luis Borges que, a su vez, se irá transformando en Witold Borges. Pero es, sobre todo, en el capítulo 22 (páginas 83-86) donde el autor nos ofrece un amplio muestrario de la multiplicación de elementos que constituyen la dinámica fractal que fecunda la novela, multiplicación asentada en la repetición, en una autogeneración de formas, del número 69, tal como en el año 1985 concibió la geometría fractal Benoît Mandelbrot. Son 69 capítulos los que tiene la novela, como las páginas del manuscrito perdido de Borges. El 69 es el número de la habitación en el hotel de la secretaria del conferenciante canadiense; el corazón de Aurora late a 69 pulsaciones por minuto y son 69 asimismo los años que tenía Borges cuando en el año 69 se tomó una fotografía en París; 69 es el número que representa el yin y el yang; Witold Gombrowicz, el contrario y a la vez complementario de Borges, falleció en el año 1969... en fin, el 69 es la postura en la que por primera vez el Borges madrileño hace el amor con Aurora.

Escrita en primera persona, con desdoblamiento de voces, que en realidad son la misma voz, más la de un ensayista, *La novela perdida de Borges* desmitifica desde la audacia e irreverencia la obra y la figura del escritor argentino. Pero en la novela, mezcla de géneros y profundamente metaliteraria, coexisten otros planos narrativos que pueden

ser del agrado de aquellos lectores que huyen de los experimentalismos literarios: componentes eróticos, tramas policíacas, misterio, breves textos ensayísticos... pueden ser asimismo un buen reclamo para acercarse a esta novela.

Fragmentos

“Me llamo Jorge Luis Borges y soy todos los Jorge Luis Borges, tanto el famoso poeta y creador de opúsculos metafísicos, como el joven estudiante de literatura y aprendiz de escritor, y también narrador de una parte temporal de este libro, que acaba de presenciar, en compañía de la preciosa Aurora, la impecable disertación de John Lehnin-ger. El primer Borges, al final, supo de mi existencia cuando el segundo aún ni la sospecha, pues yo soy el generador de esa conciencia que se multiplica en todos los instantes de sus vidas, un flujo fractal como reflejo repetido de una misma idea, de una imagen con nombre y apellido: para un hombre que fue joven y para un joven que será hombre, como el yin y el yang que mutuan siendo opuestos para encontrarse, para intercambiar sus papeles, en un juego sin fin. Ésa es la ventaja de saberse conciencia, de ser, de poder transitar por el espacio y el tiempo sin un cuerpo físico, como un alma que entra para gobernar la materia, un pensamiento, traspasando ese simple estado para escrutar el acontecer y situarse por encima del mismo pensamiento, para convertirse en conciencia reinspiración: el pensamiento que sabe sobre su propio pensamiento, sobre su razón de ser.”

“Según parece, ya Jorge Luis sospecha de mi existencia y no sabe si obro por cuenta propia o es una parte desconocida de su ser: la voz del escritor. Ambas

cosas, diría yo. Es la parte creativa que está por encima de la conciencia y sus pensamientos, son otros instantes y sus circunstancias u otras circunstancias con sus instantes. Ya está naciendo el Jorge Luis Borges que luchará contra el otro Jorge Luis Borges para marcar la diferencia. ¡Qué divertido juego! Yo luchando a través de otro conmigo mismo, pues yo soy, como ya dije, los dos Jorge Luis Borges. ¡Eso es lo que hago para subsistir y superar lo que fui!”

“Después de la comida, Aurora me llevó a una habitación y dijo nada más entrar: —Ésta es la habitación de Marta.

No sabía para qué subíamos o por qué me quiso mostrar la habitación de su hermana, ni qué cosa importante tendría que decir, pues sólo se limitó a mirar con ojos libidinosos y a empujarme sobre la cama, a reclinarse sobre mi cintura, desabrochar el cinturón, los pantalones, y buscar mi pene para meterlo dentro de su boca, con un succionar lento de arriba para abajo. Yo estaba en la gloria, en el mismo paraíso, sabiendo que mi parte más íntima y querida estaba dentro de la boca de la mujer soñada. Ella chupaba como una verdadera profesional, mientras yo la observaba complacido. Luego, cesó en su tarea y nos besamos. Alargué una mano para empezar a quitarle la camiseta; ella se echó para atrás, supuse que para hacerlo por sí misma y enseñarme por primera vez sus pechos, pero nada de eso pasó y tan sólo se limitó a decir:

—Si quieres que continúe, tienes que hacerlo primero con mi hermana”.

La novela perdida de Borges, Pablo Panigua, Ediciones Tombooktu-México (México) y Ediciones Nowtilus (España), 240 pp.

Geometría del cuento: apuntes sobre un género movedizo

Jaime Muñoz Vargas

Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es coordinador editorial de la Ibero Torreón. Barítono amateur.
rutanortelaguna@yahoo.com.mx

He pasado mi vida de cuentista creyendo y desconfiando de todo lo que sé sobre el cuento, género con el que comencé a escribir y género con el cual todavía no firmo mi divorcio. Me sé, pues, esencialmente cuentista, malo o regular, ya que no puedo decir bueno, pero cuentista al fin. He pasado por todos los demás moldes literarios y periodísticos, pero siempre, así deje de escribirlos, me consideraré creador de esas ficciones breves denominadas *cuentos*.

En el camino he escrito muchos, claro, y también he leído algo de teoría e incluso mi “decálogo” quiroguesco, pero lo que más me ha enseñado a valorarlo, a entenderlo, a gozarlo como género (porque el goce estético es a fin de cuentas lo más noble que tiene todo arte), es la lectura de muchos, de ya innumerables cuentos. Voy a espigar aquí, pues, algunas opiniones sobre lo que creo ha sido el cuento, sobre algunos de sus más importantes cultores y principalmente sobre las dos, digamos, brechas por las que suele caminar la mayoría de los cuentos, todo eso en diez apresurados trancos. Al final ofreceré mi lista para una antología tentativa, si alguna vez me la encargaran y no tuviera yo cómo sacarle a ese bulto.

El protocuento

El cuento entendido como forma de relato breve es tan viejo como los cerros y la palabra articulada. Allí donde un grupo humano comenzó a colocar palabra tras palabra, a transformar la realidad en discurso, fue el cuento lo primero que afloró, lo primero que pudieron crear aquellos primeros y peludos hermanos nuestros. La primera explicación para todos los fenómenos, lo sabemos, fue mítica, y esto significa que si los homínidos primigenios querían entender el rayo, el sol, la lluvia y demás, apelaron al relato, crearon dioses adecuados, seres todopoderosos que de la nada eran capaces de provocar tormentas o iluminar el firmamento. Todavía hoy, claro, hay incontables vestigios de esa explicación mítica de todo lo visible y lo invisible, explicación enunciada en pequeños relatos, en protocuentos, por llamarlos de algún modo.

Los mil y un cuentos

Porque estos apuntes buscan una inteligencia rápida de la criatura lla-



mada cuento y no permiten detenernos demasiado, demos un salto de miles de años. Siglos más, siglos menos, los griegos y los romanos afinaron muy bien su gusto por los relatos. Cuántas historias cortas y aleccionadoras hay en ambas literaturas, cuántos escritores no practicaron el arte de inventar personajes y destinos. Lo hacían, sin embargo, sin una conciencia clara de la independencia que podía tener el relato breve en relación con otras formas de escritura, con el drama. Ese gusto de las dos antigüedades clásicas llega hasta finales de la Edad Media y produce, por ejemplo, series como *Los cuentos de Canterbury*, de Chaucer, y por esas mismas fechas, el *Decamerón*, de Boccaccio. Poco antes, en el siglo IX y por rumbos no europeos, alguien compuso

Las mil y una noches, obra que ocho siglos después tuvo extraordinaria recepción en la Europa del siglo XIX.

El ABC de Poe

Los manuales de cuento citan de cajón a Edgar Allan Poe como el creador del cuento moderno. A diferencia de otros, el norteamericano visibilizó una noción que hasta la fecha es importante en toda forma breve, como el cuento: “La consideración primordial fue ésta: la dimensión. Si una obra literaria es demasiado extensa para ser leída en una sola sesión, debemos resignarnos a quedar privados del efecto, soberanamente decisivo, de la unidad de impresión; porque cuando son necesarias dos sesiones se interponen entre ellas los asuntos del mundo, y todo lo que denominamos el

conjunto o la totalidad queda destruido automáticamente”. En su famoso *Método de composición*, Poe describe las características que debe tener en cuenta quien encare un texto cuyo propósito sea lograr esa “unidad de impresión”. En todo ese ensayo examina los rasgos que no sólo hicieron posible “El Cuervo”, sino también el primer cuento moderno de la historia, “Los crímenes de la calle Morgue”, que a su vez fue el primer relato policial que creó un clima de suspenso, de incertidumbre, con pistas, detectives y todo lo que ya sabemos, eso que luego sería ingrediente fundamental para los textos policiales y para todos los relatos con estructura cuentística moderna. Por eso mismo se puede afirmar que el cuento es quizá el único género con lugar y fecha precisos

de nacimiento: su cuna fue la *Graham's Magazine*, de Filadelfia, en su edición de abril de 1841.

Boom del cuento

Gracias a Poe y “Los crímenes de la calle Morgue” el cuento alcanzó su independencia genérica. Por fin se había convertido en un espécimen autónomo, con reglas precisas, capaz de seducir a muchos escritores que, atraídos por la novedosa forma, se vieron desafiados y compusieron relatos que aspiraban a la “unidad de impresión” que el bostoniano había propuesto tanto en la teoría y como en la práctica.

La sombra de la novela

El cuento legislado, el cuento en el que los escritores se imponen la tarea de trabajar una estructura cerrada, nació pues en el llamado “siglo de la novela”. Frente a muchas obras gigantescas, frente a genios descomunales como los de Víctor Hugo, Flaubert, Dickens, Dumas, Stevenson, Verne, Tolstoi, Destoyevski, Zolá y tantos otros, el cuento se abrió paso a codazos y logró convertirse en un género importante. Sin embargo, la sombra de la novela fue tan pesada que hasta la fecha predomina, colma el mundo editorial e impide que el cuento se haga de un público mayor.

Consolidación en América Latina

La suerte del cuento quedó marcada en el siglo de la novela, el XIX. Chejov, Conan Doyle y Maupassant fueron sus principales impulsores, y el eco de estos tres europeos, junto con el de Poe, llegó a Latinoamérica. Aquí lo acogió, sobre todo, el uruguayo Horacio Quiroga, con una producción numerosa y terrible, muy en la línea poética. También lo asimiló Darío, siempre con su estilo lleno de sun-

tuosidades, y Leopoldo Lugones, quien a mi juicio es el primer gran cuentista de nuestro continente espiritual; basta leer, para probarlo, *Las fuerzas extrañas*, libro de cuentos publicado en 1906.

Grandes presencias en AL

Ya bien aclimatado el cuento entre nosotros, a mediados del siglo XX aparecen los nombres que podemos identificar con mayor facilidad, puesto que siguen muy al alcance de la mano en cualquier biblioteca o librería. Cortázar, Borges, Bombal, Arlt, Arreola, Monterroso, Rulfo, Valadés, García Márquez, Onetti, Filisberto, Carpentier, Fuentes, Walsh, Benedetti, Anderson Imbert, Ribeyro y muchos más, lograron lo que quizá parezca inverosímil, pero que a mi juicio es verdad: que América Latina reuniera en unas cuantas décadas, dos o tres apenas, a los mejores cuentistas del mundo. Sin embargo, la novela, el género del Boom, continuó la rectoría de la narración mayor sobre la breve, al menos desde el punto de vista editorial.

Continuadores

El peso de escritores como Rulfo y García Márquez, incluso de Vargas Llosa, quien sólo ha escrito un libro de cuentos, dio como resultado que el cuento terminara por convertirse en una presencia habitual y con muy estimables continuadores todavía vivos. Me refiero a escritores como Piglia, José Agustín, Abelardo Castillo, Luisa Valenzuela, Guillermo Saccomanno, Osvaldo Soriano, Eduardo Antonio Parra, entre otros muchos. En todos ellos todavía puedo notar una línea de trabajo que arranca desde Poe y sigue, sin solución de continuidad, hasta casi finalizado el siglo XX. Es decir, creo notar que, unos más, otros menos,

todos tienen presente que el cuento debe aspirar a lo que Poe quería, la famosa “unidad de impresión” que determina gran parte del oficio. En esto pensó también Borges cuando en el ensayo “El arte narrativo y la magia” observa que “Todo episodio, en un cuidadoso relato, es de proyección ulterior”, un proceso de escritura que denomina “mágico”, pues en él “profetizan los pormenores”. Esta noción se corresponde con la expresada por Piglia en su “Tesis sobre el cuento”: “un cuento siempre cuenta dos historias (...) El arte del cuentista consiste en saber cifrar la historia 2 en los intersticios de la historia 1. [es decir] Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario. El efecto de sorpresa se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie”.

Adiós a los candados

El otro proceso destacado por Borges es el “natural”, “que es el resultado de incontables e infinitas operaciones”; a él se ciñeron muchos escritores abrazados, por decirlo de manera esquemática, a la estética de la posmodernidad, aquella que suele renunciar a los grandes discursos no sólo en política, sino en todo lo que tenga tufo de cartabón academicista, esteticista. Esos escritores producen cuentos en cierto modo bukowskianos, historias breves que parecen estampas de vida, instantáneas, recortes de la realidad cruda y descreída que les tocó en suerte. Pedro Juan Gutiérrez (*El insaciable hombre araña*), Guillermo Fadanelli (*Más alemán que Hitler*) y Roberto Bolaño (*Putas asesinas*) son tres ejemplos de esa cuentística ya despreocupada del corsé a lo Poe. Los cuentos de estos escritores no se ciñen entonces a una

estructura predeterminada, no piensan en las peripecias con “proyección ulterior”, y más bien buscan que el humor negro, la frescura insolente de la prosa, la pavorosa gravitación de la rutina, el sinsentido de la existencia y todo eso sea lo que sostenga cada relato.

El mismo problema

El cuento moderno, pese a sus casi dos siglos de vida, sigue frenado, sofocado por la novela. Esto articula una paradoja interesante: suponemos que ahora no hay mucho tiempo para leer, pero las editoriales y el lector siguen prefiriendo la novela. Y voy más lejos: salvo algunos esfuerzos editoriales, las grandes corporaciones ya no reciben nuevos cuentos ni siquiera para dictaminarlos negativamente. O sea, los descartan de antemano, tras enterarse de que son cuentos. Pese a eso, el género sigue allí, haciendo su vida de salmón

desde que nació con la forma de una historia policial ocurrida en la famosa calle Morgue.

Veinte cuentos que siempre releeré

Toda selección es discriminatoria. Ofrezco esta lista de veinte cuentos sólo para no terminar recomendando cincuenta o más. De cada autor me gustaría citar varios, pero opté por escoger uno de cada uno para tratar de que cupiera exactamente la veintena.

1. “La carta robada”, Edgar Allan Poe.
2. “El Sur”, Jorge Luis Borges.
3. “¡Diles que no me maten!”, Juan Rulfo.
4. “Yzur”, Leopoldo Lugones.
5. “Deshoras”, Julio Cortázar.
6. “Los gallinazos sin plumas”, Julio Ramón Ribeyro.
7. “Escenas en la vida de un monstruo doble”, Vladimir Nabocov.
8. “Enoch Soames”, Max Beerbohm.
9. “El cuervero”, Juan José Arreola.
10. “Tu rastro de sangre en la nieve”, Gabriel García Márquez.
11. “La clave literaria”, María Elvira Bermúdez.
12. “La aventura de las pruebas de imprenta”, Rodolfo Walsh.
13. “La fiesta brava”, José Emilio Pacheco.
14. “El candelabro de plata”, Abelardo Castillo.
15. “La loca y el relato del crimen”, Ricardo Piglia.
16. “La muerte tiene permiso”, Edmundo Valadés.
17. “El crimen de San Alberto”, Fernando Sorrentino.
18. “La muerte”, Mario Benedetti.
19. “El caso de los crímenes sin firma”, Adolfo Pérez Zelaschi.
20. “19 de diciembre de 1971”, Roberto Fontanarrosa.



Botas del pantano

Manuel Iñaki Leal Belausteguioitia

A reola en su *Bestiario* dice que el sapo es puro corazón. Sin embargo se olvida del cocodrilo cuyos latidos trascienden sus escamas milenarias. Si bien ambos se regodean en el lodo, la literatura sólo redime al primero. Recordemos cómo los besos de una y mil princesas transforman al sapito en el galán a punto de matrimonio. Mientras que su prójimo recibe reproches por sus falsas lágrimas, por supuesto de cocodrilo, si nos atenemos a los dichos populares o aquellos versos de Lorca de: “Ay, cómo lloran y lloran, cómo lloran los lagartos”.

Todo este rollo me sirve para justificar mi fascinación por los cocodrilos, lagartos o caimanes, aunque las pasiones no se fundamentan, supongo. Tampoco es que tenga ínfulas de *Crocodile Dundee*, el personaje filmico que se hablaba de tú con esas bestias en los rudos paisajes australianos o que me sienta de esos que lamentan, sin separarse de su Mac, que ahora sea más fácil ver al reptil en los escaparates de lujo que en los pantanales. Eso sí, me consta que en las latitudes civilizadas, donde la ley no suele pisotearse, el comprar-vender-usar esa piel rugosa está prohibido. En cambio, en el México de mis kfkarecuerdos, en cualquier restaurante de la Condesa podemos “degustar” un filetito de cocodrilo o inclusive si nos sobra el valor para ir hasta el Mercado de Sonora, podríamos conseguir alguna cría recién saqueada del manglar. Simplemente me gusta admirarlos —si es a prudente distancia, mejor.

De botepronto me vienen algunas imágenes: cocodrilos tomando el sol con la paciencia eterna del que nada espera en las aguas del Cañón del Sumidero o en el Parque de Las Ventas, junto a las colosales cabezas olmecas y rodeados por el espíritu de Pellicer. Por cierto, cuando el poeta aclaraba que no era de la tierra sino del agua de Tabasco, estoy seguro que también incluía a los astutos predadores del Grijalva. Además, si buscamos en la hemeroteca de la memoria veremos que en cada temporada de lluvias, cuando las aguas tabasqueñas reclaman su espacio (invasión por la “procelosa planeación urbana”) los caimanes se pasean por las avenidas de Villahermosa como sí, cansados de la de la ineptitud de la Conagua y demás probas autoridades, se marcharan a Barranquilla como canta la cumbia. También recuerdo que en la laguna que bordea Cancún hay avisos para que los turistas distraídos o curiosos no osen meterse en

Manuel Iñaki Leal Belausteguioitia
(Torreón, 1975) Estudió Derecho (Ibero Torreón) y Literatura hispanoamericana (Universidades de Lyon 2 y de Strasbourg), ha participado en distintos talleres literarios (Guillermo Samperio, Jaime Muñoz Vargas, Gilberto Prado, Martín Solares). Vive en Francia desde 2007, donde ha enseñado lengua y literaturas españolas en distintas universidades como Telecom Paristech, Paris 12, y ENSAE. Colabora en la revista lagunera *Metrópolis*.
manuelleal75@gmail.com

esas aguas, pues más allá de encontrarse con el disgusto de echar brazadas entre botellas de plástico o bolsas de papitas, podrían servir de entremés a los cocodrilos que allí bostezan. Yo mismo vi uno pequeño, digamos de medio metro, que

ta o *perredista*, pues es como querer diferenciar a un caimán de un lagarto —sin ánimo de agraviar al majestuoso cocodrilo, que conste.

Las botas eran lo que se dice chingonas, de un color que iba del negro

las botas de cebra que don Ramón y sus Bravos del Norte ostentaron la primera vez que los escuché en un escenario lagunero —se llamaba Continental Torreón, un terreno cuya barda cuidaba que la polvareda y las latas de cerveza no se desbordaran hasta la avenida 6 de Octubre—.

Bajé la cabeza con cierta decepción pues el dueño de las botas era sin duda un tipo normal. No muy alto, un poco moreno, robusto como un indio yaqui. Su camisa de cuadros azules, su pantalón Wrangler y, sobre todo, sus botas de antología hacían suponer que quizás venía de Tamaulipas, Coahuila o sus alrededores. Después mi niña de dos añotes exigió comida, otro pañal, cuentos de cochinitos, lobos (uno que otro caimán), y me olvidé del asunto. Obviamente, cuando estuvimos sentados cada cual se fue por su lado (de las botas a *business*; nosotros con la perrada).

Ya habíamos cruzado los engorrosos controles y nos dirigíamos, más sudados que veloces, a la salida, pues el aire acondicionado no compagina con *la belle France*; poco importó que estuviéramos en agosto y que los turistas se arremolinaran ubicuamente en los pasillos. Pasó un rato y volví a ver al amigo del norte ahora escoltado por varios policías de la aduana. Unos husmeaban en su pasaporte, otros revisaban atentamente su maleta.

Como por arte de magia su *charme* se hizo trizas: ¡estaba descalzo! O lo que es peor, en calcetines (de rombitos y con más de un agujero) y a punto de ponerse unas chanclas de vil plástico. “¿Y las botas?”, me pregunté, antes de ver cómo el jefe aduanal las admiraba con envidia. Acariciándolas con un afecto ancestral, se lamentaba que no fueran de su número.



reptaba en la orilla, apurado por escapar de nuestra mirada insistente.

Hace unos meses, en la sala de espera del aeropuerto vi a otro habitante del pantano; parecía salido de alguna greguería de Gómez de la Serna, que escribió que el cocodrilo es una maleta que viaja por su cuenta. No pensé en aquella frase genial, sino en lo incómodo que sería aventarse un viaje de doce horas con las botas bien puestas —estábamos en la ciudad de México y nos dirigíamos a París.

Con tanto tiempo libre de por medio, me asaltó la imaginación y me dije que si el tipo se sentaba cerca de mí, era capaz de birlarle sus botones en el momento en el que el sueño o las ganas de estar un poco más cómodo lo vencieran. De inmediato descarté esos instintos de diputado priísta que, aburrido en su curul, planea el presupuesto en beneficio de la nación. Aunque en estos tiempos igual pude haber escrito *panis-*

obsidiana al verde intenso, según las viera uno a contraluz o deslizándose por el piso de mármol. Estaban relucientes como biberón sin estrenar y eran discretamente elegantes.

Quise ver la cara al afortunado norteño seguro de que me toparía con Ramón Ayala en concierto, en el Cabaret du Soleil. *Venez nombreux... le roi de l'accordéon* por primera vez en Francia nos deleitara con sus éxitos como “Bonita finca de adobe” (“puertas de encino y mezquite, cuidame bien mis amores, no dejes que me los quiten”) gritaba extasiado el locutor en el radio de mis divagaciones, al tiempo que yo bailaba arrítmicamente y sin miedo al ridículo entre maletas y viajantes (“si me roban sus amores, muy cruel será mi desquite”). Recuerdo que en mis lejanos años de la prepa me encantaba ir a esos conciertos populares de Los Tigres del Norte, Bronco, Los Cadetes de Linares, etc., y todavía no he olvidado

Torreón de mi nostalgia

Idoia Leal Belausteguigoitia

La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones...

OCTAVIO PAZ

Idoia Leal Belausteguigoitia

(Torreón, Coahuila, 1978) es licenciada en Comunicación por la UIA Torreón (egresada en mayo 2001). Es autora de *Arte Mural en la Laguna. La historia a través del color* (2005), *Canal de la Perla. Prodigio de arquitectura e ingeniería* (2004) y *Gilda y el muro mágico* (2011). Fue reportera en el diario *La Opinión-Milenio* en la sección de cultura. Del 2003 al 2007 colaboró en distintos proyectos para reactivar el centro histórico, tales como la instalación del Museo de la Moneda, abierto en 2005, del que fue directora hasta junio 2007. En marzo 2003, junto con Adrián Ramos Lira, descubrió un agujero enorme sobre un terreno de Rodríguez y avenida Hidalgo que tenía un misterioso túnel y al consultar planos antiguos (del Archivo Histórico de la Ibero y del Archivo Municipal), detectó que se trataba del canal de la Perla. Idoia participó con el equipo del ayuntamiento que rescató dicho Canal, colaborando en la rehabilitación, apertura y transformación en lugar turístico. En febrero 2012 ganó el primer lugar del concurso de cuento del periódico *El Siglo de Torreón* por la celebración de los 90 años de fundación del periódico. Desde el 2007 radica en los Países Bajos. info@idoialeal.com
www.idoialeal.com

En Lerdo, Gómez Palacio y Torreón tenemos patrimonio arquitectónico que nos distingue como región. Son los edificios, chalets, casas habitación y espacios públicos que nos dan identidad y de los cuales hablaré.

La gran mayoría fueron construidos en el período 1900-1930. Lo más antiguos se encuentran en Lerdo (alrededor de 1890), como su kiosco, el edificio de la Presidencia Municipal con su enigmática torre-reloj, los encantadores chalets cercanos a la Plaza Principal y su panteón.

Gómez Palacio no se queda atrás, pues posee también joyas arquitectónicas. Sin embargo, ese tema queda pendiente para otra de mis caminatas en mi próximo viaje a La Laguna.

Carolina, Gidi, Urdapilleta, gigantes olvidados

Hablaré, en esta ocasión en Torreón, mi ciudad natal; los invito a que juntos hagamos un recorrido.

Tengo una fascinación por el centro de Torreón, por las áreas que rodean la Alameda, la nueva Gran Plaza y la tradicional Plaza de Armas, pero veo tristemente que tenemos en el olvido estas áreas (a excepción de poquísimos esfuerzos aislados).

En mi obstinación de que otra vez estas áreas revivan, he platicado con mis amigos arquitectos y pintores, quienes comparten conmigo esta preocupación. Antonio Méndez Vigatá, arquitecto lagunero, me compartió esta solución: atraer habitantes al centro, ése es el primer paso del rescate. Mientras tanto, yo me pregunto por qué los edificios de apartamentos que en su época estuvieron de moda, hoy están olvidados.

Hay que mirarlos con atención para ver que son espaciosos, confortables, luminosos y bien ubicados, me refiero —por citar algunos— al Edificio Carolina, Edificio Gidi y Edificio Marcos.



Y por supuesto el ondulante y magnífico Edificio Urdapilleta (ubicado al lado del Templo del Socorro), un capricho arquitectónico que con sus imponentes balcones posee una vista espléndida. (Foto).

Hubo un edificio bellísimo —me han contado— en la esquina de Morelos y Cepeda, llamado Edificio Esparza, que poseía una inigualable vista hacia la Plaza de Armas; pero bueno, hace décadas que en esa portentosa esquina existe un horripilante edificio en obra negra y hasta hoy no ha llegado un gobierno capaz de exigir la terminación de dicha obra o encargarse de la elaboración de un proyecto archi-

tectónico digno de una de las esquinas más importantes de Torreón.

Sigamos ahora el recorrido por la Plaza de Armas sobre la avenida Juárez; ahí contemplamos los tres gigantes de cantera gris, como me gusta llamar al antiguo Banco de la Laguna, al Casino (hoy Museo Arocena) y al antiguo Banco Chino (hoy conocido como Edificio Russek). Todos conocemos y valoramos este trío.

Sin embargo, quiero hablar de otras construcciones que hemos ignorado y que no han tenido tanta suerte y a los que no les hemos —o sus dueños no quieren— reconocido valor. Veamos sólo algunos, pues la lista es grande.

Empecemos en la esquina de Morelos y Valdez Carrillo, el edificio Monterrey, valioso por su columna de mosaico y sus relieves escultóricos de bronce, obra del gran muralista y pintor Jorge González Camarena. Sobre la misma acera, la casona Tueme, hermosa dama de fachada bermellón y balcón coqueto; está abandonada a su suerte, agrietada, despintada, cerrada desde hace muchos años, y es urgente darle un uso ya sea como oficina, comercio, librería, casa habitación o taller de artista o diseñador.

A sólo unos pasos tenemos un edificio de adobón recubierto de azul; ahí suspendido milagrosamente se lee

un antiguo letrero: *Hotel Princesa*, y coronando la fachada la inscripción 1907. Cuentan que además de ser hospital, vecindad y hotel, Pancho Villa lo utilizó como caballeriza; ¿verdad o leyenda?, no lo sé. A pesar de su abandono, me alegra ver este sobreviviente en pie. ¿Hasta cuándo tendrá que esperar para que le sacudan esas telarañas y le den un uso digno?

Crucemos el camellón y veamos una barda: es el estacionamiento Princesa; ahí estuvo el imponente edificio del Cine Princesa, que lamentablemente fue demolido para que esa importante esquina de Morelos y Valdez Carrillo esté también desde hace años olvidada, convertida injustamente en un terreno baldío. Sobre la misma acera, es decir, frente a la Plaza, hubo un lugar de ensueño, el mejor restaurante de su época, el Apolo Palacio; nunca lo conocí, pues fue demolido (dicen que dejó de funcionar alrededor de los años setenta). He escuchado que poseía unos hermosos murales y tenía asientos tipo *pullman*, era un centro de reunión de agricultores y empresarios de aquella época dorada. Hoy es un espacio baldío.

Diamante escondido

Crucemos ahora hacia la Plaza de Armas, dirijamos los pasos sobre la calle Cepeda; un edificio nos pide detenernos, sus balcones de herrería geométrica, su fachada de tonos escarlata y blanco nos atrapa; posee un elegante remate sobre la avenida Juárez y Cepeda: es el Hotel Galicia (foto). Lo mandó construir el español Fernando Rodríguez Rincón.

He entrado ahí muchas veces, todas con mi cámara fotográfica —para sorpresa de la recepcionista—, y no me canso de admirarlo pues se trata de un

diamante cubierto con el lodo del abandono que se niega a dejar de brillar.

Su escalera en la entrada principal es imponente, y no hay otra más antigua en Torreón; al subirla te ilumina la colorida luz que emana de un majestuoso vitral. Y si van ahí, se sorprenderán al contemplar que sus muros interiores están recubiertos de mosaico de pasta estilo sevillano; en su tipo, es un edificio único en Torreón. El Galicia aún respira a pesar de los espantosos anuncios comerciales que cercenan su fachada, simplemente con hacer esos anuncios más pequeños y uniformes, le darían mejor aspecto, por lo que urge un proyecto de imagen urbana para este edificio.

Lo contemplo y me parece que es un animal exótico y moribundo, un tes-



tigo de otra época que se niega al olvido y sobrevive milagrosamente. Sus propietarios han mostrado nulo interés en rescatarlo. Sería mejor que alguien se diera a la hazaña de revivir en su esplendor de antaño este magnífico hotel.

Hay tantos otros edificios, casonas y casitas que están ahí pacientes, silenciosas, esperando una inyección de vida, una manita de gato que les

devuelva su valor ante nuestros ojos. Como ya dije antes, es necesario atraer personas a vivir en el Centro, eso desencadenaría una reactivación de la zona. El gobierno, junto con los propietarios de los edificios, el Colegio de Arquitectos y universitarios tendrían que armar un atractivo plan para atraer habitantes. Esto ha funcionado en otros centros históricos de México y del mundo.

Miremos, pues, hacia el centro, hay mucho patrimonio construido por rescatar, y aún estamos a tiempo. Recordemos que Torreón, al tener su auge de crecimiento a principios del siglo XX, tiene edificios que emanan de dicha época, del *boom* industrial. No nos debemos comparar con

las ciudades coloniales. Valoremos lo que tenemos porque es lo que nos da identidad.

He decidido terminar mi caminata por la Plaza de Armas aprovechando que el calorcito y la música están a todo dar. Aquí voy a quedarme a ver a los alegres y despreocupados bailarines; quizás, con suerte, también me inviten a raspar el huarache.

Carmen Alardín, *in memoriam*

Carmen Alardín

(Tampico, Tams., 5 de julio de 1933-Ciudad de México, 10 de mayo de 2014) Poeta. Residió en Monterrey, Nuevo León, por largas temporadas. Licenciada en Letras alemanas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Maestra en Letras Mexicanas. Hizo una especialización en el Goethe Institut de Múnich, Alemania. El amor, la vida y el deseo son los temas recurrentes en su obra de escritora. A los dieciséis años (1951) publicó *El canto frágil*, su primer libro, y en 1953 confirma su talento en la obra *Pórtico labriego*. En 1984 recibió el Premio Xavier Villaurrutia de poesía por su libro *La violencia del otoño*. En 1991 la UNAM dio a conocer una selección de su obra poética en un disco de la colección *Voz Viva* de México. Su obra ha sido incluida en varias antologías de poesía mexicana e internacional. De entre los reconocimientos que recibió están la Medalla al Mérito Cívico (1989), otorgada por el Estado de Nuevo León “por su labor a favor de la literatura”; el Premio a las Artes 1999 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la rama de Letras, y en 2004 el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León instituyó el Premio Literario “Carmen Alardín” con el apoyo y unión de los estados del noreste de México. Madre de los actores Jaime Garza y Ana Silvia Garza, y abuela de la actriz y cantante Mariana Garza. Los poemas que reproducimos fueron extraídos del libro *Para que las estrellas te recuerden*, Universidad Autónoma de Nuevo León, colección Palabra en Poesía, Monterrey, 2013, libro proporcionado a los editores de *Acequias* por Ana Silvia Garza, actriz e hija de la poeta recién fallecida.

Barco de papel

Y si supieras sólo la mitad
de lo que le he contado hoy a mi alma,
ya no protegerías mis pupilas
del gusano del mundo,
ni serpearías entre largas sombras
de lirios y ventanas.
Yo no he lanzado la primera piedra
ni he construido flotas vengativas
por conquistar el mar;
pero yo, en cambio,
he colocado un barco de papel
al frente de tus ojos.
Si lloras algún día,
navegará hasta ti.

Nuevo puerto

Nada de nuevo al mar podemos darle
que los restos de todos los naufragios.
Su lindero infernal nada permite
bajo el secreto de las viejas algas.
Todo se ha dicho ya.
Todo han callado
muy a tiempo las brisas,
las arenas.
Nada nuevo al amor han de brindarle
nuestros nombres grabados bajo el sol.
Todo se amó y lloró,
pero los barcos
saludan siempre como nuevo al puerto.

Las palabras

Blanca Álvarez Caballero

Que no se piensen. Que no se digan. Que no se escriban.
 Que no se lean en una frase subliminal
 por más certera que parezca o más hermosa.
 Que no se vistan de domingo con globos multicolores;
 de lunes transitado, miércoles de fastidio o jueves esperanzador.
 Que no sean más un sábado de fiesta o un día de campo lejos de la oficina.
 Que les demos con la sartén, tan amorfas, como siempre.
 Que las guisemos a fuego alto o mejor lento para que agonicen con más dolor.
 Que les pongamos trampas para ratones, para gatos.
 Que se las trague el perro que cuida a todos sin pedir nada.
 Que no haya sol que las dirija, ni una azucena blanca prometedora por allí.
 Que no se vuelvan mar, ni puerto, ni luna con su fulgor en mi regazo.
 Que no sean ellas nunca, que no regresen, nunca más.

Blanca Álvarez Caballero

Maestra en Humanidades por la UAEM. Poeta, ensayista, docente e investigadora. Ha sido profesora de asignatura, revisora y sinodal en licenciatura y maestría en la UAEM. Tiene publicados los poemarios *Amanecer incierto y solitario* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2001), *Ausencia del marino* (IMC, 2004) y *Odiseo regresa* (IMC, 2008). Obtuvo la Presea Ignacio Manuel Altamirano Basilio, por la UAEM, en 2005. Investigadora de literatura e historia hispanoamericanas. Becaria por el FOCAEM en 2004, 2007 y 2011, en ensayo, poesía y periodismo literario, respectivamente.
 gauchoflorido@yahoo.com

Calla*

José Cháirez

Calla no hables
 Las manos gritan
 se resbalan
 en la espalda de tu aroma
 Conversemos con estos dedos
 que te dicen vamos
 al repliegue secreto de tu piel
 donde balbuceantes pestañas in fraganti
 encontraron a las niñas de tus ojos
 con los sexos jugueteando
 y en carrera freudiana
 retomar oníricas sonrisas
 silencio de tus palmas carcajeantes

José Cháirez

(Torreón, Coahuila, 1972) Asistió al taller de literatura de Saúl Rosales en el Teatro Isauro Martínez. Ha publicado sus poemas en la revista de literatura *Estepa del Nazas*. Coordina el espacio músico literario de “Voces Buitres y Otros Graznidos” en Radiobuitre, estación de radio por internet de la UAAAN-UL en www.radiobuitre.com.mx Publicó el libro *Restos áridos* en coedición de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro Unidad Laguna y la Dirección Municipal de Cultura en diciembre del año 2013.

spidermanch@hotmail.com

Santiago Pérez López

Amatenango del Valle, Chiapas. Estudiante del 6° semestre de la carrera de Ingeniero Agrónomo en Horticultura en la Universidad Autónoma Agraria. Traductor del español al tzeltal.

Ch'enan.
 Ch'enan ma k'opojan
 X-aweti k'abale',
 X-laj jixk'oj
 Taj spat-ti' wik'e
 k'opojukotik sok yal jk'abtik
 ki'ya yalbeyat konik,
 Jali'yax-tojch' sna'k'ojibal a'ti'balul
 jali' smuts smun a'sit
 la'ta i'ch'in joye'
 ja'yu'un ta'wayib a'taj-nat sok
 ta sk'inul yan lumetik
 laj taik slekil kuxlejal
 xpak'pum a k'abik ta k'unax.

*Traducido a lengua tzeltal por Santiago Pérez López

Las palabras, esas criaturas de la noche...

Roberto Castillo

*dedicado a un compa de mi barrio que habla todas las
noches como gironde, vallejo, cortázar y lewis carroll*

unos

Enlunado en mayeras, encabroniado por ausenciarías de poemáticos cortaziantes, con desconcierto, alimaba lagrimeras, encerveciante y fumarolo, con tenente del blues sabanero por ausentadas textículas pal presentare de jupiteños. porsí compromoturo.

lentos compiúrer, manualete obrencillo, pensires y sentares, escritura-bando naderías como sonetes y sonadillas, iniciabila escritural maravil-lante, al mayor así io creyébale.

aparentosas las palabreras brinyoleaban en cefirantes aires venusinas y nocturnábilas.

dosero

prontos, sin espereras, añorantino y desgarrantioso, iba trastabillanero y rasposudo en la nochera de escriturales. sufrifrí por el caminote nochu-da de mi cora impensabilero: andales, escribelele rapidoso, angustio del oficiante, preocuposo mas concientare que prontamente tenamine pater-minare la tatare cecutera.

tresiante

sabatino llegose fotocopiosas las escriturientas paginotas de julito. brin-colete de broncosas gratiseras, respnzabilizante paterno de historiales sangrosas, escrituraba anticronífero... paginal... luciente... dispnsable de cubrientes argentosas y compales comprometeres, adquisionados en tequiliantes noctirumbeos.

crecieronle caracteres cientos, surgientes de la choyita desquiciante, presurienta, confortina inchainch.

sorpresería a los refteros de la mesuca?
gustarante la escriturosa loqueral al publicense?
julito contentare en residente fosal?

Roberto Castillo Udiarte

(Tecate, Baja California, 1951) Estudió letras hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Comunicación en la Universidad Iberoamericana Tijuana. Ha sido profesor, corresponsal, traductor, periodista cultural, editor, promotor cultural. Tiene quince libros publicados de poemas, narrativa, crónica y varias antologías. Ha sido traducidos al inglés, alemán, francés y portugués.

Muestra del Taller Literario de la Ibero Torreón

En esta ocasión tres integrantes del Taller Literario de la Ibero Torreón escriben para Acequias: Javier Rivera experimenta con un tipo de poesía japonesa: el haikú, que consiste en un texto breve, generalmente formado por tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente. La poética del haikú generalmente se basa en el asombro y el arrobamiento que produce en el poeta la contemplación de la naturaleza. Por otra parte, Sol Torres nos entrega un ejercicio donde en la modalidad de un “recado” le hace llegar su mensaje a alguien especial. Por su lado, Ileana del Río hace un relato descriptivo, donde dibuja al personaje de Miguel, abstraído en sus pensamientos y en su conciencia de vivir en un mundo caótico donde no se halla. Tres textos frescos que nos reafirman que la literatura es un medio para poder decir lo que se piense sobre el mundo que habitamos y los seres que lo poblamos.

JULIO CÉSAR FÉLIX,
COORDINADOR

Ileana del Río, Sol Torres y Javier Rivera son alumnos de la licenciatura en Comunicación de la Ibero Torreón.

Más allá de las cuatro paredes

Ileana del Río

A Miguel no le entusiasma levantarse temprano ni ir a la escuela; lo encuentra aburrido e innecesario. ¿Qué puede aprenderse entre cuatro paredes que no se pueda aprender en la acción de la calle? Todos esos cuerpos enterrados en la misma ropa horrorosa, sentados en mesas uniformes y en distintos salones, todos mirando por la ventana hacia el supuesto viento de libertad. ¿Qué esperan los adultos de esto? ¿Que él se siente con la barbilla entre las manos en el escritorio de una oficina de la misma manera que lo hace ahora mismo? ¿Vivir en el cinismo permanente, aliviado por tener algo que comer y tiempo para ver la tele, pero quejándose de los malos pagos y los malos jefes? No.

Él dijo “no” desde la primera vez que lo pensó; bien podrían divertirse sus padres los viernes por la noche al jugar baraja y embriagarse los fines de semana con los vecinos, pero para él, aquello no representa nada. Dejó de comprar papitas y los álbumes de estampitas pendejos desde hacía dos años, ahora tiene 14. Su entretenimiento escolar ni siquiera reside en las preadolescentes cuyos cuerpos dudosos entre niñas y mujeres no le provocan más que desconcierto cuando las faldas y listones se alborotan por el viento. Lo que hace es observar y si alguien le habla, asentir.

Su desempeño es bastante bueno, a pesar del desagrado hacia la escuela; fue de los primeros en entender álgebra y la métrica en poesía, pero se dio cuenta que el ser de éstos a quienes les colocan estrellas en la frente en un cuarto con cuatro paredes no significa mucho y sólo apela al enojo de los demás, los que son incapaces de diferenciar el coeficiente de la incógnita. Notó que entre éstos hay vertientes que van de lo meramente animal e histórico, los que gritan y rompen cosas o golpean gente, a los que sólo están y ven por la ventana. La diferencia no es mucha, sólo se da la pasividad y la actividad ya sea de los capaces o los incapaces, y en medio está Miguel.

Al parecer él es el único consciente de la guerra allá afuera que repercute acá adentro, entre los periódicos murales, el olor a plumón y



el *foamy*. Sabe que tiene que ser inteligente y suspicaz, pero sobre todo sensato. Mientras muerde el borrador del lápiz reflexiona sobre su tiempo. “Es una época extraña”, piensa para sí. Nunca imaginó que viviría en medio de algo como la revolución industrial pero llena de pantallas, fotos y gatos.. tampoco consideró que sería testigo de la regla del “ojo por ojo” incluso dentro de esas grises cuatro paredes. Pudo reconocer que había algo más detrás del tono monótono de su abuela cuando le comentó que le iba a tocar vivir cosas muy raras, sintiéndose afortunada de saber su muerte próxima. Tenía que prepararse para defenderse.

Comenzó a correr con el fin de recobrar la libertad en su espacio personal, vino el karate, que sería una buena herramienta si por alguna razón se llegara a enfrentar con uno de esos incapaces animales que reaccionan con el

cuerpo y no con la mente. Después implementó jugar videojuegos, nada excesivo, para imaginarse en escenarios extremos y distraerse un rato. Luego incluyó ver a diario el canal dedicado a la Historia, pues consideraba que leer era una pérdida de tiempo.

De esta manera se formó para vencer las contingencias del feo y raro mundo en el que se encontraba. Precisamente este ambiente grotesco fue el mismo que lo despertó de su introspección: uno de los animales ya mencionados se abalanzó contra uno de los incapaces que sólo estaban allí; no se fijó por qué, seguramente porque la estructura ósea y la mirada inocente del incapaz que vivía en calidad de saco de box habían perturbado de alguna manera al animal, como cuando los toros ven rojo y tienden a atacar. Miguel sólo estaba sentado ahí, entre los gritos de desesperación, el arrastrar de las sillas

y este debate ya resuelto de actividad contra pasividad. El animal se detendría cuando sus impulsos cedieran y el otro sólo lloraría lastimado frente al maestro confundido y asombrado por aquella naturaleza que impregnaba los salones y encerraba a todos en la incertidumbre.

Miguel callaría, ya que desde el principio descubrió algunas reglas básicas del combate. “Si eres capaz, finge incapacidad; si eres activo, pasividad”. Había leído eso en algún lado y lo guardaba dentro, no sabía con certeza en qué parte. Eso era lo que no contemplaban los adultos, como el maestro estupefacto, que la guerra había declarado el mundo suyo desde hace tiempo e iba más allá de cuchillos, animales y pistolas. La guerra corroe los cimientos y el concreto, pero los pulmones de Miguel captan el aire que se escapa de este veneno y con eso es capaz de ganar la guerra.

Le dejé un recado

Sol Torres

Amor:

Esta noche no te preocupes por la vestimenta, que hoy dejaré que mi piel sea mi único atuendo, pues no hay otro que le quede mejor a mi figura.

No te preocupes por nada, que los accesorios tampoco serán mi preocupación, porque no hay un mejor accesorio que tus manos adornando mi cuerpo.

Haikús

Javier Rivera

Haiku 14

Poema japonés,
Sin lastres, anda vuela,
Noche sin reglas.

Haiku 26

Basta tu boca
Un beso y el mundo nace
Siempre más bello

Haiku 27

Monte de venus
En ti surge la noche
Dulce misterio

Ojos glaucos

Amaranta Madrigal

En mi interior se ha quedado
el reloj en el pasado
mientras tanto mis cabellos
se tornaron color blanco
y te busco entre miradas
de ojos brunos, ojos zarcos.

El tiempo sigue su curso
sin acallar mis cantos
y sucede, lo detiene,
tu mirada de ojos glaucos...

Recorrido de experiencias
madurando en mis entrañas
han pasado diferentes
horizontes de mañana
tantos días, tantas noches...
(omití el último verso)

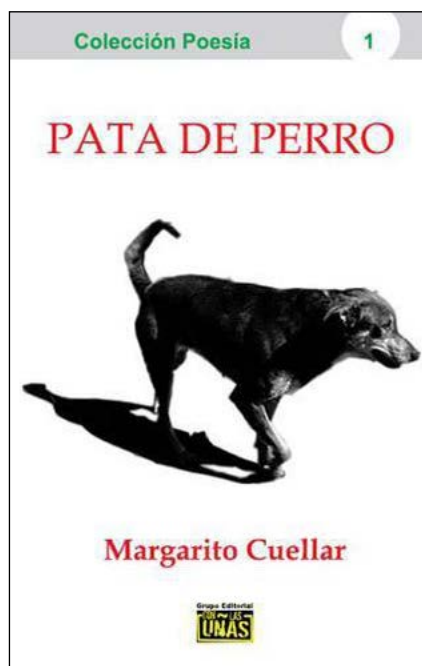
Y te busco entre miradas
de ojos brunos,
ojos zarcos,
ojos grises,
ojos glaucos.

Amaranta Madrigal

Egresada de la Maestría en Educación en la Ibero Saltillo. Autora de *Manual para ser humano*, *Inspirario entre andares y poemas*, *Anheladas*, *Fridario*, *Jácaras mágicas de Saltillo*.
madrigalamaranta@gmail.com

Margarito Cuéllar, pata de perro

Julio César Félix



Julio César Félix

(Navolato, Sin., 1975) Estudió Letras Hispánicas en la UNAM, en cuyo Centro Teatro impartió las materias de Lengua Española e Historia de las Ideas. Es autor, entre otros, de los libros *De noche los amores son pardos* (1999), *Al sur de tu silencio* (2005), *Imaginario de voces* (2008), *Mis ojos el fuego* (2010), *En el Norte ya no hay playas* (2011), *Laguna's night club* (2013) y *Nacimos irritilas en el acuario del mundo* (2013). Ganador del concurso de poesía de los juegos florales nacionales de La Paz y finalista del Premio Internacional de Poesía Desiderio Macías Silva. *Mis ojos el fuego* será traducido próximamente al portugués. Actualmente es becario del PECDA en BCS, en la categoría de creadores con trayectoria. Trabaja en la Ibero Torreón. jucefele@yahoo.com

Pata de perro es una selección de poemas que realiza el propio autor, misma que abarca un periodo de poemas escritos entre 1983 y 2010. Si algo advierte el lector en el primer asomo a estos poemas es “el oficio de escritor”, un asunto que hoy en día sustituye a la “sagrada inspiración” y a “las musas provocado-

ras”. El “oficio” consiste en observar con detenimiento la caída de la hoja de un árbol, contemplar el paso del tiempo a través de la mirada; tiempo de lecturas, de reescritura, de constancia y disciplina.

Pata de perro es un abanico de temas, registros líricos, variaciones, pero con la constante que nos guía de que Margarito conserva y fortalece en cada poema su estrecha relación con la materia prima que es el lenguaje. Este libro es un recorrido poético a través de la voz de su autor en sus distintos matices, y a través de 27 años de mirada verbal: de escritura.

En este trájín de versos asistimos a

poemas de todos tamaños y comportamientos, pero siempre con la cualidad de nombrar lo cotidiano haciendo suyo lo que mira y atrapa con la palabra. No sé si Margarito busca o explora a través de la poesía, a mí más bien me parece que encuentra, que localiza.

¿Qué encuentra? Instantes, caminos, colores, aromas, sonidos, ciudades, países, mujeres, artistas, lunas, ahora, flores, lamentos, caza, alegrías, utopías, vida es lo que encuentra.

El libro contiene tres secciones: 1. Pies de gato (*La poesía se compone de piedras y gusanos*, 1986), 2. Punto de fuga (*Tambores para empezar la fiesta*, 1992; *Estas calles de abril*, 1996; *Retrato hablado*, 1994; *Cuaderno para celebrar*, 2000; *Plegaria de los ciegos caminantes*, 2000; *Poemas para protegerse del sol*, 2003; *Ecuatoriales*, 2006; *Noticias de ninguna parte*, 2007; y 3. Diáspora.

La edición estuvo a cargo del Grupo Editorial Con Las Uñas, de Bogotá, Colombia, dirigido por Robert Uribe. Una edición muy sencilla pero atractiva, realizada con materiales biodegradables y con una buena distribución tanto en Colombia, como en México, utilizando el soporte digital y el impreso.

Para muestra, dos botones poéticos del libro en cuestión:

Valija

Para Gonzalo Rojas

Apostaste el río turbio
a los zapatos de Huidobro,
halógeno, vidente,
es mediodía en esta
oreja del mundo
y hay muchachas dispuestas
a desprenderse del sol;
se elevan vestidos de oropel
desvestidas y largas, rientes y dolientes.
Silencio y música: no cesa el huracán.
Ochenta y muchos pájaros de cuenta
y corres tras la rosa: Chillán.

Goza,
monta la noche, cabálgala
hasta el río salvaje de su alegratura.
es hora de quitarse la corbata.

Noche de Bogotá

*El universo de esta noche tiene la vastedad
del olvido y la precisión de la fiebre.*

JORGE LUIS BORGES

La lluvia inyecta su frágil gravedad en las venas del aire,
los autos ponen punto final a la ciudad.
La torre de la iglesia me recuerda
una conversación con Dios.
Edificios vigilan en sus ojos de teja;
el lucerío como mil ojos parlantes.
La radio transmite una canción de Agustín Lara.
Sólo el frío no duerme:
nochitud en silencio, pies de gato.

En torno a la participación ciudadana

Presentación al cuadernillo *Cohesión social e identidad*

Salvador Sánchez Pérez

Cohesión social e identidad fue publicado en soporte de papel y PDF en mayo de 2014 dentro de la colección DGente de la Ibero Torreón. La versión digital, de 55 páginas, puede ser obtenida en PDF en <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones/dgente/dgente-3.pdf>

Salvador Sánchez Pérez, SJ

(Tlaxcala, Tlax., 1969) Ingeniero Químico por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1992. Licenciado en Ciencias Religiosas por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2005. Maestro en Filosofía Política por la Universidad de Guanajuato, 2008. Ha realizado durante varios años trabajo de educación con obreros, colonos, campesinos y estudiantes en diferentes proyectos en Jalisco, Chihuahua y Ciudad de México. Académico en la Universidades Iberoamericana de León (2004-2008) y desde 2010 a la fecha en la Universidad Iberoamericana Torreón. Su interés se ha centrado, de manera empírica y teórica, en desarrollos de la sociedad civil y la ciudadanía. Actualmente es encargado del programa local Fe y Cultura del Sistema Universitario Jesuita (SUJ).
salvador.sanchez@iberotorreon.edu.mx

El foro *Cohesión social e identidad* fue propuesto como espacio de discusión sobre temas que competen a la sociedad de nuestra región, con actores jóvenes que protagonizan o bien analizan estos procesos. En un ambiente académico cordial y sencillo se plantearon ideas, se escuchó, se dialogó sobre ellas, lo que generó no conclusiones, sino, en todo caso, nuevas preguntas que nos permitan seguir avanzando.

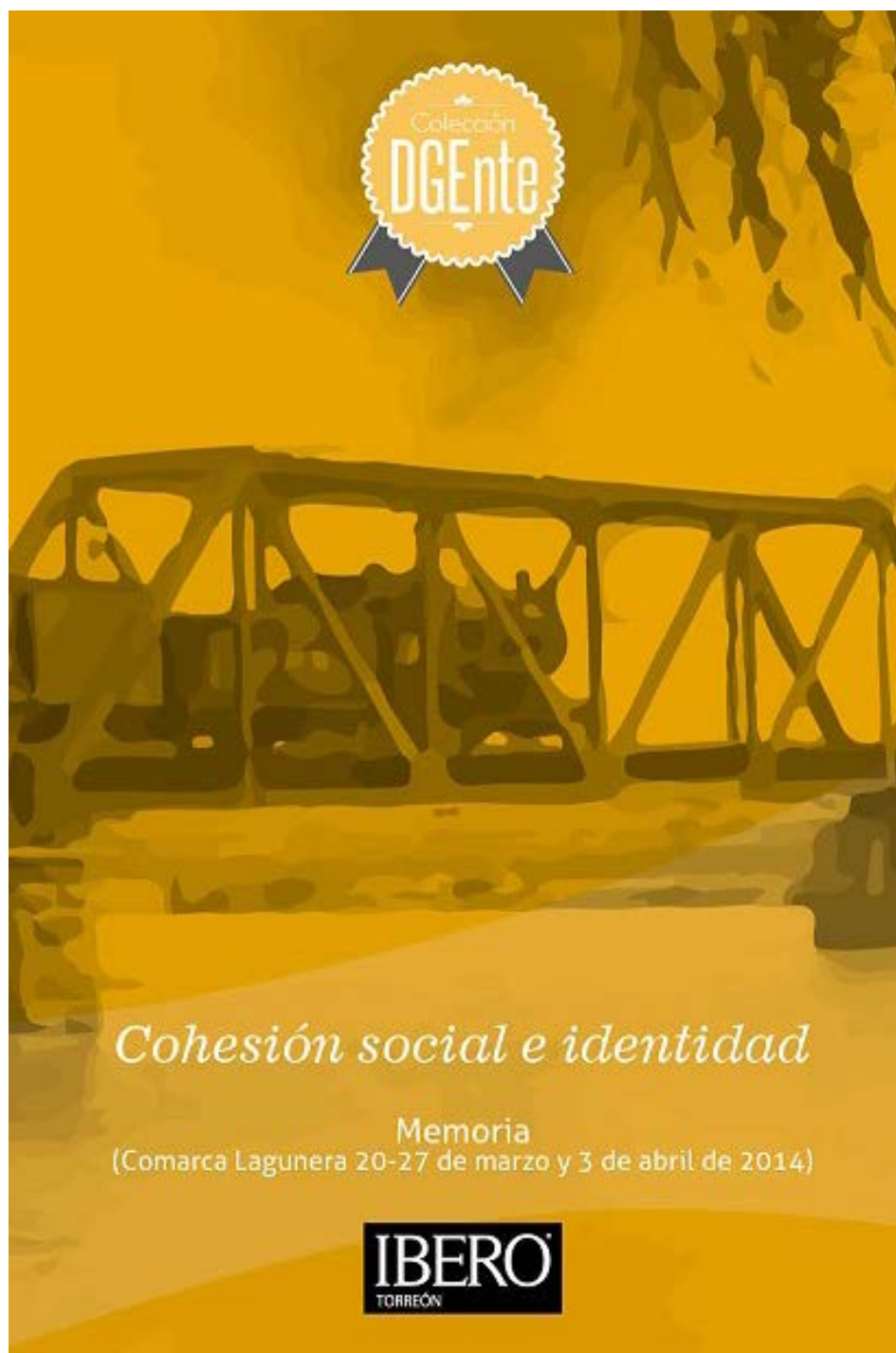
Parece que el *leit motiv* de estos diálogos ha sido la categoría *participación ciudadana*, como se discutió con vigor durante las charlas del foro y queda plasmado en el texto. La participación ciudadana se ha mostrado como el complemento necesario de la democracia representativa, el modelo vigente de democracia en las sociedades contemporáneas de Occidente.

La Laguna no ha estado exenta a esta dinámica. Si bien la crónica del acontecer cotidiano de la vida de las sociedades se va librando a través de los medios de comunicación, parece necesario un proceso reflexivo de la misma sociedad para intencionar más decididamente su gestión.

El foro se realizó en la librería Gandhi de Torreón a las 19:00 horas de tres jueves seguidos (20 y 27 de marzo y 3 de abril de 2014). Esta estructura ha quedado reflejada en el texto con la inclusión de todas las participaciones.

En la primera parte se aborda el tema de la identidad de los habitantes de la Comarca Lagunera como una identidad en construcción. Los foristas recuperan algunos de los elementos teóricos que constituyen esta categoría desde diferentes perspectivas. Diana Torres Álvarez explora las conexiones entre ciudadanía e identidad. Por su parte, David Pérez Ortiz la relaciona con determinados comportamientos e interpretaciones de mundo para establecer tres paradigmas de identidad.

La segunda parte corresponde al análisis sobre intervenciones culturales para atender situaciones límite de violencia y marginación sociales. Fabiola Favila Gallegos sustenta una postura que nace de su experiencia como responsable del área de Comunicación Educativa del



Museo Arocena, donde ha coordinado un ingente esfuerzo institucional por acercar el museo a niñas y niños de la región con los frutos ahí consignados. Por su parte, Francisco Rodríguez Lozano hace un acercamiento crítico, por sus alcances, estructura y planteamiento, a iniciativas gubernamentales, señala límites importantes y hace explícito el potencial no sólo del arte en abstracto, sino de otras iniciativas históricas planteadas con visión de amplio espectro.

En la tercera sección, Julieta González, Jorge Reyes Casas y Nahúm Ruiz Estudillo explicitan las tensiones que hay entre el potencial que presenta la participación ciudadana y los límites que impone el sistema político tradicional. Su perspectiva no es meramente teórica, antes bien, el análisis se centra en la práctica profesional de cada uno de ellos, como comunicadores, analistas o protagonistas de procesos sociales en la región.

En la última parte se presentan los textos de Braulio Gerónimo Loera de la Cruz y René Alonso Esparza Coronado, estudiantes de la materia Filosofía Social y Política de la licenciatura en Filosofía del Seminario de la Diócesis de Torreón.

Vale decir finalmente que el foro sobre el cual se construye este texto se ha realizado como la actividad local, en la Universidad Iberoamericana Torreón, del Campo Estratégico Fe y Cultura del Sistema Universitario Jesuita (SUJ). La pregunta que orienta la reflexión más amplia de este trabajo es aquella que indaga por las alternativas para mantener la cohesión en las sociedades contemporáneas, pues la religión que durante siglos hizo esta labor ya no es tan relevante como solía ser en el contexto secularizado de la cultura occidental globalizada.

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas, textos de creación literaria o viñetas. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y/o su versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: acequias@iberotorreon.edu.mx

La fecha de cierre del número 65 de *Acequias* será el 10 de octubre de 2014.



MAESTRÍAS

- Administración y Alta Dirección
- Administración de Proyectos
- Desarrollo Humano
- Diseño Estratégico e Innovación
- Historia de la Sociedad Contemporánea
- Ingeniería de Calidad
- Terapia Familiar
- Educación y Procesos Docentes

ESPECIALIDADES

- Valuación Agropecuaria
- Innovación Agroindustrial
- Ingeniería Solar
- Metalurgia y Materiales

NUEVO
PROGRAMA

DOCTORADO

- Investigación de Procesos Sociales

www.iberotorreon.edu.mx



TELÉFONO
(871)7051068

CORREO ELECTRÓNICO
posgrados@iberotorreon.edu.mx